

11923

TEATRO ANTIGUO Y MODERNO

---

TIRSO DE MOLINA

**LA VILLANA  
DE VALLECAS**

COMEDIA

1 pta.





**LA VILLANA DE VALLECAS**



TIRSO DE MOLINA

*(found)*

*Gabriel Jellé*

**LA VILLANA**

**DE VALLECAS**

COMEDIA EN TRES ACTOS



LIBRERÍA DE ANTONIO  
LÓPEZ, EDITOR.—RAM-  
BLA DEL CENTRO, N.º 20.  
BARCELONA : : : 1906.

## PERSONAJES

---

DOÑA VIOLANTE.

DON GABRIEL.

DON PEDRO.

DON VICENTE.

DON GÓMEZ.

DON LUIS.

DOÑA SERAFINA.

BLAS SERRANO, labrador viejo.

POLONIA, criada.

LUZÓN, AGUDO Y CORNEJO, criados.

AGUADO, criado.

MATEO, mozo de mulas.

VALDIVIESO, escudero,

UN ALGUACIL.

UN POSADERO.

UN CRIADO.

---

*La escena es en Valencia, en Arganda, en Vallecas  
y en Madrid.*



## ACTO PRIMERO

---

Una calle en Valencia. — Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

DON VICENTE, LUZÓN.

VICEN. Llama, Luzón, á mi hermana.

LUZÓN. Según venimos de tarde,  
Pues ya asoma la mañana,  
Cansada de que te aguarde  
La doncella á la ventana,  
O el esclavo á la escalera,  
Se habrán echado á dormir.

VICEN. Jugué y perdí.

LUZÓN. Esta primera  
Nos tiene de consumir  
Bolsa y vida. Sales fuera  
De casa al anochecer  
Mudándote hasta las cintas,  
Y como estás sin mujer,  
Ya á la polla, ya á las pintas,  
Damos los dos en perder,  
Yo paciencia y tú dinero.  
Volvémonos a cenar  
Cuando sale el jornalero,

Según la vez, á almorzar.  
Llamando al alba el lucero,  
Aguárdate mi señora,  
Que en fé de lo que te ama,  
Sin tí lo que es sueño ignora,  
Dando treguas á la cama,  
Y nieve á la cantimplora.  
Entras con llave maestra,  
Cenas á las dos ó tres,  
Duermes hasta que el sol muestra  
El cahiz al reloj que es  
Tasa de la vida nuestra.  
Si la campana te avisa  
De nuestra iglesia mayor  
Cuando es fiesta, oyes de prisa  
A un clérigo cazador,  
Que dice en guarismo misa.  
Hincas encima del guante  
Una rodilla, y sobre él,  
Más que rezador, mirante,  
Volatines de un cordel.  
Pasas cuentas cada instante,  
Que de oraciones vacías,  
Como cuentas las llamaron,  
La dan, por no estar baldías,  
Más de las damas que entraron,  
Que de las Ave-Marías.  
Oyes á don Juan mentiras;  
Mientras alza el sacerdote,  
A Doña Brígida miras;  
Si te dió cara, picóte;  
Si no te la dió, suspiras;  
Y apenas la bendición  
Con el *Ite, Missa est*,  
Da fin á la devoción,  
Cuando salís dos ó tres,  
Y en buena conversación  
El portazgo ó alcabala  
Cobrando de cada una,  
La murmuración señala

Si es Doña Inés importuna,  
Si Doña Clara regala,  
Si se afeita Doña Elena,  
Si esta sale bien vestida,  
Si estotra es blanca ó morena.  
Mira tú si es esta vida  
Para un *Flos Sanctorum* buena.

VICEN. Lo que se usa no se excusa.  
Eso se usa. Llama ahora.

LUZÓN. De perdidos es tu excusa.  
¡Plegue á Dios que mi señora  
No dé una vez garatusa!  
Abre, pues, que tienes llave.

VICEN. ¿De qué sirve, si despierta  
Me espera, y que vengo sabe?

LUZÓN. Oye: abierta está esta puerta.  
Para tan honesta, grave  
Y amiga de estar cerrada,  
Mucho es que á tal hora tenga  
Patente en la calle entrada  
Para que cualquiera venga.

VICEN. Serán de alguna criada  
Descuidos, ó habrá sentido  
Que venimos. Entra allá. (*Vase Luzón*).

## ESCENA II

DON VICENTE.

Casa sin padre ó marido  
Es fortaleza que está  
Sin alcaide apercebido.  
Quedando por cuenta mía  
Mi hermana doña Violante,  
Mucho mi descuido fia  
Del natural inconstante  
De una mujer, que podría  
Abrir puerta á la ocasión  
Con la que le da mi juego.

Hechizos los naipes son;  
 Que poco hay de juego á fuego.  
 Encantada ocupación  
 Es la de un tahir. ¡Qué olvido  
 En todos causa el jugar!  
 Decía un bien entendido,  
 Que no hay honra que fiar  
 En el jugador marido.  
 Más que amor el juego abrasa,  
 Porque aquel mira el honor  
 Cuyos límites no pasa;  
 Pero ¿cuándo el jugador  
 Tuvo cuenta con su casa?  
 A ver en mí mismo vengo  
 La esperiencia desto llana;  
 Y si enmiendas no prevengo,  
 Es por ser cierta en mi hermana  
 La satisfacción que tengo.

### ESCENA III

LUZÓN, DON VICENTE.

LUZÓN. Todos duermen en Zamora:  
 Solo no he podido hallar  
 A tu hermana y mi señora,  
 Y dame qué sospechar  
 La puerta abierta á tal hora,  
 Y el hallar este papel  
 Para tí sobre la mesa.

VICEN. ¿Qué dices?

LUZÓN. No sé; por él  
 Podrás ver si en esta empresa,  
 De desafío es cartel  
 Contra tu poco cuidado.

VICEN. Letra es de doña Violante.

LUZÓN. Por la pinta la has sacado.  
 Brujulea, que adelante  
 Verás qué juego te ha entrado.

VICEN. (*Leyendo*). «El poco cuidado, herma-  
 »no mío, que los dos hemos tenido, tú  
 »con tu casa y yo con mi honra, ha da-  
 »do ocasión para que de entrambas fal-  
 »te la prenda de más estima; mientras  
 »tú jugabas dineros, perdí yo lo que  
 »no se adquiere con ellos; un D. Pedro  
 »de Mendoza, forastero en Valencia,  
 »pagó en palabras de casamiento obras  
 »de voluntad. Huyendo se va, y dice  
 »quien le encontró, que camino de  
 »Castilla; y yo de un monasterio, que  
 »no quiero que sepas, hasta que ó ha-  
 »llándole me vengues, ó no pareciendo,  
 »sea el silencio de mi vida remedio de  
 »mi afrenta. Dentro de este papel vá la  
 »cédula que me dió de esposo; haz lo  
 »que de ella gustares; y si culpas mi  
 »liviandad, reprehende tu descuido.—  
 »*Doña Violante.*»

¡Hay desdicha semejante!  
 Luzón, ¿qué es lo que he leído?  
 ¡Sin honra doña Violante!  
 ¡Tras la hacienda que he perdido,  
 La joya más importante  
 Pierdo también! ¡el honor  
 Que de mi padre heredé!  
 ¡El patrimonio mejor,  
 Que en Valencia espejo fué  
 De la nobleza y valor!  
 ¡Por una mujer liviana!  
 ¡Por un juego en que violento  
 Un tahir la honra me gana!  
 ¿Este era el recogimiento  
 Y la virtud de mi hermana?  
 ¡Mal haya quien confianza  
 Hace en el desasosiego  
 De la femenil mudanza!  
 ¡Mal haya quien en el juego  
 Pone hacienda y esperanza!

Que si en papeles pintados  
Se funda todo su sér,  
Livianos son sus cuidados;  
Y si es papel la mujer,  
Llevando los más pesados  
El viento, que burlador  
Mi fama deja ofendida,  
Bien es que llore mi error,  
Mi hacienda al juego perdida,  
Como al descuido mi honor.

LUZÓN. ¿De qué ha de servir ahora  
Ponderar, como el perdido,  
Lo que tarde siente y llora?  
Sepamos dónde se ha ido  
Mi poco cuerda señora,  
Y sacarás de buscalla  
El saber más claramente  
Quién fué el que vino á engañalla  
Despertar quiero la gente. (*Llamando*).  
Dionisia, Lucrecia.

VICEN. Calla;  
No publiques, si eres sábio,  
La infamia de aqueste insulto;  
Ten la lengua, cierra el labio;  
Que entretanto que está oculto,  
No da deshonra el agravio.  
Mientras que la noche veda  
Que saque el sol á poblado  
Infamias que decir pueda,  
Déjame vivir honrado  
Este tiempo que me queda.

LUZÓN. Pues, ¿qué hemos de hacer?

VICEN. Advierte

En lo que me ofrece ahora  
La industria en la ocasión fuerte.  
Don Juan de Aragón adora  
A mi hermana, y es de suerte,  
Que aunque intenta en Zaragoza  
Su padre D. Luis casalle  
Con una señora moza,

Noble y barona del Valle,  
Que con otros pueblos goza,  
Tiene en tanto la belleza  
De doña Violante ingrata,  
Que sin mirar su pobreza,  
Las otras bodas dilata,  
Y á éstas su amor endereza.  
Toda la gente de casa,  
Como tan público fué,  
Sabén lo que en esto pasa.

LUZÓN. Y yo también, señor, sé  
Que por tu hermana se abrasa.

VICEN. Oye, pues: tú has de quedarte  
Aquí con un papel mío,  
Que en fé de que sé estimarte  
Por fiel, de tí mi honor fio,  
Como si en él fueras parte.  
Escribiré en él, Luzón,  
A doncellas y á criados  
Que de D. Juan de Aragón  
Los amorosos cuidados  
Han llegado á ejecución  
De casarse con secreto  
Con mi hermana en un castillo,  
Que tiene para este efecto  
Prevenido, y que encubrillo  
Importa por el respeto  
Que á su padre es bien tener;  
Y que en fé de esto llegó  
Esta noche, sin querer  
Que sepan más dél y yo  
Lo que determina hacer.  
Por lo cual, sin avisar  
A nadie, á la media noche  
A las puertas del lugar  
Nos esperó con un coche;  
Y yo, para asegurar  
Su alboroto y confusión,  
Le escribo este papel.  
Fingirás admiración,

Y que ignorabas en él  
 Nuestra jornada á Aragón;  
 Dirásles que te mandé  
 Que nuestra vuelta esperases,  
 Y el gobierno te encargué  
 De casa, y con que gastases  
 En mi ausencia te dejé.  
 (También les escribiré esto).  
 Iré á D. Juan de Aragón;  
 Diréle, que porque ha puesto  
 Los ojos cierto barón  
 Valenciano y descompuesto  
 En mi hermana, la he sacado  
 De Valencia, y por quitar  
 La esperanza á su cuidado,  
 He querido divulgar  
 Que en secreto se han casado  
 Los dos; y él agradecido,  
 Mi engaño defenderá,  
 Y con esto persuadido,  
 En pie mi honor quedará,  
 Ignorado, aunque ofendido.  
 Partiré luego á Castilla  
 En busca deste tirano,  
 Que á sus piés mi honor humilla;  
 Y si negase la mano  
 A quien se atrevió á pedilla,  
 Vengándose mi esperanza,  
 Demostrará la experiencia  
 Lo que mi valor alcanza,  
 Y que á injurias de Valencia  
 Ofrece armas la venganza.

LUZÓN. Bien me parece todo eso.

VICEN. Ven, y daréte el papel.

¡Ay, Luzón estoy sin seso!

LUZÓN. Tu hermana estaba sin él,  
 Y dió en tierra con su peso (Vanse).

---

Portal de una posada en Arganda.—Noche.

## ESCENA IV

DON PEDRO y AGUDO, de camino.

PEDRO. ¿Hay buenas camas?

AGUDO. De Holanda

Prometen sábanas.

PEDRO. Bien.

AGUDO. Colcha y rodapiés también  
De red, con su fleco y randa;  
Dos almohadas que alistan  
Lazos de azul y amarillo  
Debajo de un acerillo;  
Y porque sus faldas vistan  
Las manchas de la pared,  
Tres sábanas, anuque tiernas  
Por viejas, distinguen piernas,  
Ya de lienzo, ya de red.  
Un cielo encima colgado,  
Con flecos del mismo modo,  
Que viéndole blanco todo,  
Dije: «el cielo está nublado,»  
Y dos doseles, que son  
Adorno del aposento;  
Un prolijo paramento;  
Pintada en él la pasión,  
Y la historia de Susana  
Con los dos viejos y el baño;  
Y al otro lado del paño,  
Un San Joaquín y Santa Ana,  
Y un ángel sobre la puerta,  
Que con las alas los junta;  
Al otro un sayón que apunta  
A un San Sebastián, que acierta,  
Luego un San Antón muy viejo  
Con su vestido de estera,  
Y debajo la escalera,  
Junto de él, un San Alejo.  
Remátase la labor

- Con la espigadera Rud,  
 Cual le dé Dios la salud  
 Al bellaco del pintor.
- PEDRO. Con eso vive contenta  
 Aquesta gente sencilla,  
 No es Arganda mala villa.
- AGUDO. Tiene un soto que sustenta  
 Con su caza, y entretiene  
 A sus vecinos y dueños,  
 Corren toros jarameños,  
 Que á gozar la corte viene,  
 Por pasar por el Jarama,  
 De quien sus vecinos beben  
 Las fuerzas con que se atreven;  
 Que son bravos de la fama.
- PEDRO. ¿Está la maleta arriba?
- AGUDO. Dando abrazos al cojin.
- PEDRO. ¡Qué hoy hemos de entrar, en fin,  
 En Madrid!
- AGUDO. El te reciba  
 Con buen pié; que es menester  
 Confesar y comulgar,  
 Como quien se va á embarcar,  
 Quien su golfo quiere ver.
- PEDRO. ¿Golfo?
- AGUDO. Y no de muchas leguas.
- PEDRO. Bien dices, si á Madrid llamas  
 Manso golfo de las damas.
- AGUDO. Antes golfo de las yeguas.  
 Qué mal su rumbo conoces!  
 ¿Mas que te han de marear  
 La bolsa luego al entrar,  
 Si tiran sus olas coces?
- PEDRO. ¿Por qué, si á casarme voy?
- AGUDO. Tu nombre lo ha declarado.  
 ¿De marido á mareado,  
 Qué vá?
- PEDRO. Satisfecho estoy  
 De que en doña Serafina  
 No hay recelo que me asombre,

Porque, del modo que el nombre  
Tiene la fama divina.

AGUDO. Serafín bien puede ser;  
Más no creo en serafines,  
Que por andar en chapines  
Son fáciles de caer.  
Y serafines caídos,  
Ya tú ves que son demonios.

PEDRO. Como aquesos testimonios  
Los levantan atrevidos.

AGUDO. Hásla visto?

PEDRO. ¿Cómo puedo  
Si há un mes que desembarqué  
En San Lúcar, y llegué  
De Méjico?

AGUDO. ¿Y sin más miedo

Te vas á casar con ella,  
Sus virtudes canonizas,  
Su hermosura solemnizas,  
Y te enamoras sin vella?

PEDRO. Escribió su padre al mío  
Sobre aqueste casamiento;  
Que no pudo el elemento  
Del mar enfadoso y frío  
Anegar correspondencias  
De su pasada amistad,  
Pues las que la mocedad  
Funda, vencen las ausencias.  
Informóse de su estado,  
Que por ser tan conocido  
Mil testigos ha tenido,  
Que á las Indias han pasado;  
De su hacienda, que es copiosa;  
De la edad, virtud y fama  
Que en Madrid tiene mi dama;  
Supo que era virtuosa  
Como bella, y en belleza  
La misma exageración,  
Celebraba en opinión,  
Apetecible en riqueza,

Moza, apacible, discreta,  
Y un sujeto digno, en fin,  
De tan bello serafín.

AGUDO. ¿Pintótela algún poeta?

PEDRO. No, sino la fuerza mucha  
De la verdad, que pasada  
Por agua, es más estimada,  
Porque allá, tarde se escucha,

AGUDO. ¿Y lo crees como evidencia?

PEDRO. Conozco con claridad  
En la ausencia la verdad,  
La lisonja en la presencia.  
No son los hombres de ahora  
De tan sanas intenciones,  
Que en vez de murmuraciones,  
Se hagan lenguas cada hora  
En alabar escelencias  
De quien no interesan nada,  
Pues aún de la más honrada  
Sacan falsas consecuencias.

Fama, Agudo, que ha llegado  
Limpia á Méjico, y á prueba  
De las lenguas, ¡cosa nueva!

AGUDO. Y más, donde es tan usado  
El murmurar, que sin ciencia  
Colige toda criatura;  
«Indiano? luego murmura,»  
Bien vale la consecuencia.

PEDRO. Partí á Cuenca desde el puerto  
En busca de un tío anciano,  
Rico y de mi padre hermano;  
Había un año que era muerto;  
Y sin darme á conocer  
A deudos impertinentes  
(Que á título de parientes,  
Salteadores suelen ser  
De la perseguida plata,  
Más segura de escapar  
De los peligros del mar,  
Que de un pariente pirata),

Voy á Madrid, donde espero  
Ver si se iguala en mi dama  
La presencia con la fama.

AGUDO. Cenaremos, lo primero,  
Y dormiremos un rato.

PEDRO. Cenar sí, más dormir no.

AGUDO. El reloj las doce dió.

PEDRO. Ponerme á caballo trato  
Con el bocado en la boca.

¿Qué tenemos que cenar?

AGUDO. Puesto está un conejo á asar,  
Y una perdiz, á quien coca  
Una bota yepesina,  
Mezclada con hipocraz,  
Y muerta por darnos paz.

PEDRO. ¿No hay más?

AGUDO. Hay una gallina  
Fiambre, y medio pernil  
Mercader, que trata en lonjas  
(Y qué tales!) como esponjas  
De Baco, hay medio barri:  
De aceitunas vagamundas;  
Que las de oficio se van  
De Córdoba á cordoban;  
Y si en postres asegundas,  
En conserva hay piña indiana,  
Y en tres ó cuatro pipotes,  
Mameyes, cipizapotes;  
Y si de la castellana  
Gustas, hay melocotón  
Y perada; y al fin saco  
Un tubano de tabaco  
Para echar la bendición.

PEDRO. Mira si hay en la posada  
Algún noble forastero,  
Que, en mi mesa compañero,  
Nos haga menos pesada  
La cena.

AGUDO. Nadie ha venido.

PEDRO. Sin compañía, ya sabes

Que son tasajos las aves  
Para mí.

AGUDO. Escucha, ruido  
De cabalgaduras siento  
Que entran.

## ESCENA V

DON GABRIEL, CORNEJO, UN POSADERO, DON PEDRO, AGUDO.

CORN. (*Dentro*). Loado sea Dios.  
¿Hay posada para dos,  
Seo huésped?

POSAD. (*Dentro*). Y para ciento.

GAB. Alto, pues; ten de ese estribo. (*Dentro*).  
(*Salen D. Gabriel, Cornejo y el posadero*).

GAB. ¿Qué hora es?

AGUDO. Las doce han dado.

PEDRO. Seáis, señor, bien llegado.

CORN. Venga un harnero y un cribo,  
Y en ellos paja y cebada.

GAB. Dios guarde á vuesa merced. (*A don Pedro*).

Esa maleta meted (*Al posadero*).  
Donde no nos pongan nada.

CORN. Huésped, venga un aposento.

PEDRO. En el nuestro puede estar,  
Que luego hemos de picar,  
Y recibiré contento  
Que favorezcáis mi mesa;  
Que aunque la cena se enfría,  
Aguardaba compañía.

GAB. Liberalidad es esa  
Digna de vuestra presencia.

PEDRO. Pon á asar otro conejo  
Y perdiz.

GAB. Saca, Cornejo,  
Ese capón.

(*Vánse Cornejo, Agudo y el posadero*).

## ESCENA VI

DON GABRIEL, DON PEDRO.

PEDRO. De Valencia,  
Conquista antigua del Cid,  
Vendréis.

GAB. Antes determino  
Hacer allá mi camino.

PEDRO. Pues salistes de Madrid?

GAB. Para servirlos.

PEDRO. A qué hora?

GAB. A las diez.

PEDRO. Buen caminar!  
Traeréis de allá que contar  
Mil nuevas.

GAB. Haylas cada hora;  
Pero dejando en secreto  
Sucesos que por mayor  
No contarlos es mejor  
Porque á sus dueños respeto,  
Por buenas nuevas os doy  
Que el rey ha convalidado.

PEDRO. Gracias á Dios.

GAB. Y ha salido  
A Atocha en público hoy.

PEDRO. Habrá la corte con eso  
Vuelto en sí; que me contaban  
Que en ella todos andaban  
Sin color, sin gusto y seso.

GAB. Mi palabra os doy, que ha sido  
La mayor demostración  
De lealtad y de afición  
Que en historias he leído.  
No sé yo que se haya hecho  
Sentimiento general  
Con tal muestra y llanto tal,  
Por ningún rey.

PEDRO. Muestra el pecho

- El reino que á tal rey debe,  
Que en él goza un siglo de oro.  
Sin conocerle, le adoro.
- GAB. ¿Queréis más, si es que eso os mueve,  
Qué todo el tiempo que ha estado  
En contingencia su vida,  
Hasta la gente perdida  
Dicen que se había olvidado  
De ejecutar la ganancia  
De su trato deshonesto?
- PEDRO. Echó el sentimiento el resto,  
Y conoció la importancia  
De la vida de tal rey,  
Cuya mansedumbre extraña  
Es causa que goce España  
Su hacienda, su paz, su ley,  
Sin contrastes ni temores.
- GAB. ¡Cosa extraña, que en veinte años  
Que reina, ni hambres, ni daños,  
Pestes, guerras, ni rigores  
Del cielo hayan afligido  
Este reino!
- PEDRO. Antes por él  
Mana España leche y miel.  
De promisión tierra ha sido.
- GAB. No le viene el nombre mal.  
Pues que en su tiempo ha alcanzado  
Castilla el haber comprado  
La hanega de trigo á real,  
Y el dar la cosecha á medias  
Del vino, á quien á ayudar  
Se atreviere á vendimiar.
- PEDRO. ¿Qué hay en Madrid de comedias?
- GAB. Todo lo ha desazonado  
La salud del rey en duda:  
No hay quien con gusto á ella acuda.  
La corte había alborotado  
Con el *Asombro Pinedo*  
*De la limpia Concepción*;  
Y fuera la devoción

Del nombre, afirmaros puedo,  
Que en este género llega  
A ser la prima.

PEDRO. Y de quién?

GAB. De Lope; que no están bien  
Tales musas sin tal Vega.

PEDRO. Por mi opinión argüís.

## ESCENA VII

CORNEJO, DON PEDRO, DON GABRIEL.

CORN. Si es que habemos de picar,  
¿Qué aguardas? Alto, á cenar.

GAB. De dónde señor, venís?

PEDRO. De Cuenca inmedatamense,  
Y de las Indias después (1).

GAB. ¿Mucha plata?

PEDRO. El interés,  
Como siempre está en creciente,  
Todo lo juzga menguante.  
Venid; que mientras cenemos,  
Muchas cosas trataremos.

GAB. Id, que yo os sigo al instante.  
(*Váse Don Pedro*).

## ESCENA VIII

DON GABRIEL, CORNEJO.

GAB. ¿A dónde, Cornejo, has puesto  
Nuestro ható?

CORN. En esta sala  
Donde cenáis, que no es mala,  
Pues estos se van tan presto.  
Junto á su maleta está  
La nuestra.

(1) Equivale á *antes*.

- GAB. Ya te he advertido,  
Que no digas que he venido  
De Valencia...
- CORN. Acaba ya.
- GAB. Ni que don Gabriel me llamo  
De Herrera.
- CORN. Pues que yo dejo  
El *Beltrán* por el *Cornejo*,  
No diré el nombre de mi amo.
- GAB. Don Pedro soy de Mendoza,  
Cornejo, de aquí adelante.
- CORN. ¡Cuál estará la Violante!
- GAB. Anda ahora.
- CORN. Pobre moza! (Vanse).

---

Calle de Vallecas, por donde pasa el camino real.

## ESCENA IX

DOÑA VIOLANTE, de labradora. AGUADO.

- VIOLAN. No hallo disfraz mejor  
Para remediar mi ultraje,  
Aguado, que el labrador.
- AGUA. Y estáte tan bien el traje,  
Que por tí lo será amor.
- VIOLAN. Si mi don Pedro tirano,  
Como sospecho, ha venido  
A la corte, y como es llano,  
Viendo su honor ofendido,  
Ha de seguirle mi hermano,  
¿Cómo podré andar segura  
Entre los dos, sino así?
- AGUA. ¿Qué es, pues, lo que hacer procura  
Tu ingenio?
- VIOLAN. Mudar en mí  
Con el traje la ventura.

Buscar el alma robada  
 Que se va trás el honor.  
 Dar, ya que estoy deshonorada,  
 Diligencias á mi amor  
 O á mis agravios espada.  
 En Madrid hay tribunales  
 Para todos, y también  
 Han de hallarle en él mis males;  
 A extranjeros trata bien,  
 Si mal á sus naturales.  
 Yo espero en Dios que ha de ser  
 Madre Madrid de mi honor.

AGUA. Industriosa es la mujer,  
 El amor enredador,  
 Y los dos sabréis hacer  
 Engaños con que salir  
 De don Pedro vencedores.  
 ¿Amasle?

VIOLAN. Como el vivir.

AGUA. Arbol que ha dado las flores,  
 Nunca supo resistir  
 El fruto á quien las cogió.

VIOLAN. Como él en Madrid esté,  
 De mi ingenio espero yo  
 Que fin dichoso me dé,  
 Si mal principio me dió.

AGUA. El que hoy habemos tenido,  
 No le promete muy malo,  
 Pues al fin te ha recibido  
 El labrador, que señalo  
 Por dueño tuyo.

VIOLAN. Hemos sido  
 Dichosos en eso. En fin,  
 Soy *Villana de Vallecas*.

AGUA. Por el sayuelo y botín  
 El oro y la seda truecas  
 De la ropa y faldellín,  
 Lindamente le engañé.

VIOLAN. No oí lo que le dijiste;  
 Que de industria me aparté.

AGUA. Discreta en todo anduviste.  
Dijele que te saqué,  
Siendo un hombre principal  
Y mayorazgo de Ocaña,  
De tu casa y natural,  
Porque tu hermosura extraña,  
Ennoblecendo el sayal  
Que de tu sangre heredaste,  
Me obligó á que te ofreciese  
El sí de esposo, y que al traste  
Con obligaciones diese  
Que á mi nobleza usurpaste;  
Y mis padres y parientes,  
Contradiciendo mi amor,  
Coléricos y impacientes  
Que la hija de un labrador  
Agravie á sus descendientes,  
Procuraban darte muerte;  
Y yo, como quien te adora,  
Te truje aquí de la suerte  
Que se vió; y pretendo ahora  
De su furor esconderte,  
Que te reciba en su casa,  
Como que á servirle has ido,  
Mientras este rigor pasa;  
Y siendo yo tu marido,  
Venzamos la suerte escasa.  
Héle dado unos escudos,  
Y ofertas para después,  
Que debajo de cien nudos  
La cárcel del interés  
Los tiene presos y mudos.  
En fin, el buen Blas Serrano  
Dice que con el secreto  
Que pide el caso, está llano  
Por mí á tenerte respeto;  
Mas porque el vulgo villano  
No malicie esta químera,  
Que le sirves fingirás,  
Tal vez siendo lavandera,

Y tal, si á la corte vas,  
Trasformada en panadera.

VIOLAN. Todo eso viene á medida  
De lo que yo he menester.  
¡En fin, mudando de vida,  
En Madrid he de vender  
Pan!

AGUA. Si tu amor á él convida,  
No se le darás á secas,  
Pues con tu vista quien te ama  
Come gustos que en sí truecas.

VIOLAN. A fé que ha de dejar fama  
La Villana de Vallecas.  
Pero tú, ¿dónde has de estar?  
Que en Madrid es peligroso,  
Si en él te viniese á hallar  
Mi hermano.

AGUA. El que es cuidadoso  
Se sabe en Madrid guardar;  
Pero en Alcalá de Henares,  
Sin ese miedo estaré.

VIOLAN. Con todo, es bien que repares  
No pase por él.

AGUA. Sí haré.

VIOLAN. Y cuando á verme llegares,  
Sea sin que nota dés  
A esta gente maliciosa.

AGUA. Entre tanto que aquí estés,  
Cada semana es forzosa  
Tu vista tres veces.

VIOLAN. ¿Tres?

AGUA. Y aún es poco. Pero aguarda;  
¿Que gente es esta?

VIOLAN. No sé.  
Cualquier sombra me acobarda.  
¿Si es mi hermano?

AGUA. No hay de qué  
Temer; que el sayal te guarda.

## ESCENA X

DON PEDRO, AGUDO. — DOÑA  
VIOLANTE, AGUADO.

- PEDRO. ¡Qué no te dé mil estocadas, perro,  
Traidor! ¡Qué no te quite yo la vida!
- AGUDO. Déme favor, hidalgo. (*A Aguado*).
- PEDRO. Será yerro  
Que ninguno por tí perdón me pida.
- AGUDO. Las maletas troqué, señor, por yerro.  
Era de noche y mucha la bebida.  
Madrugaras tú menos.
- PEDRO. Qué esto escucho?  
Vive Dios!
- AGUA. Deteneos.
- AGUDO. Pues, ¿fué mucho?...
- PEDRO. Quitaos delante, bella labradora;  
Caballero, dejadme que le corte  
Las piernas.
- AGUDO. ¡Válgame Nuestra Señora  
De Atocha!
- VIOLAN. Vuestro enojo se reporte.
- PEDRO. Qué tengo yo que hacer, bárbaro, ahora?  
Con qué despechos entraré en la corte?  
Cómo creerá D. Juan que soy D. Pedro?
- AGUDO. Bien por servirte desde niño medro!
- VIOLAN. ¿No sabremos la culpa que ha tenido  
Este pobre criado?
- PEDRO. A Dios pluguiera  
Que nunca yo le hubiera conocido,  
O que al tomar la barra se muriera.  
¿A quién, tal desventura ha sucedido?  
Cuando en Madrid mi serafín me esper  
Para darme de esposa el sí y la mano.  
Con qué testigos me creerá su hermano?  
Cómo podré afirmar que de don Diego  
De Mendosa soy hijo, y que ha pasado  
Mil leguas de agua el amoroso fuego,  
Que desde Arganda aquí lloro apagado?

Los despachos, las joyas, con el pliego  
 En que mi amor tenía confiado  
 Del virey y mi padre, por tí pierdo;  
 Pues no te doy la muerte, no soy cuerdo.  
 Torna tras ese hombre, traidor; anda.  
 Sube en mi macho; alcánzale, si puedes.

AGUDO. El mozo fué tras él; la furia ablanda.  
 No hayas temor que sin maleta quedes.  
 A las dos se acostó el otro en Arganda,  
 Y entre cortinas que enmarañan redes,  
 Dormideras de Yepes y lo asado  
 Le mandaron volverse al otro lado.  
 Esta es la hora que, deshecho el truco,  
 Vuelve en mi mula aquí, donde le dije  
 Que le aguardabas. Lo que á escuras peco  
 Perdona al sol, ó nuevo mozo elige.  
 Si te ofendiera yo, el cerebro seco,  
 Y el vino y sueño que á un monarca aflige,  
 No humedécieran mis sentidos y ojos,  
 Tuvieran causa justa tus enojos.

VIOLAN. Si bastan á obligaros, caballero,  
 Ruegos de una mujer y de un hidalgo,  
 Y aquí por fuerza habéis de deteneros,  
 Porque ocupéis a questo tiempo en algo,  
 Contadnos la ocasión de entristeceros.

PEDRO. Cómo podré, cuando de seso salgo?  
 Mas siempre, ó perdidoso ú ofendido,  
 Uso ser con mujeres comedido.  
 Criollo soy de Méjico, que es nombre  
 Que dan las Indias al que en ellas nace;  
 A su virey serví de gentil-hombre,  
 Que á bien nacidos honra y satisface;  
 La hacienda heredo á un padre y el re-  
 [nombre,  
 De quien España tanto caudal hace  
 Por los linajes que en sus reinos goza  
 Y llámome don Pedro de Mendoza.

VIOLAN. (Ap.) Ay cielos! este ¿no es el apellido  
 Del ingrato que busco disfrazada?

PEDRO. Mi padre, desde España persuadido,

Por un amigo que an la edad pasada  
Tuvo eu Madrid y no borró el olvido  
Siendo estafetas una y otra armada  
De una hija que tiene, determina  
Hacerme esposo, en nombre Serafina.  
Tres meses há que en un navío de aviso  
Le escribió que en la flota venidera  
Me embarcaría, y para aviarme quiso  
Que en barras treinta mil pesos trujera;  
Mas como el mar sepulta de improviso  
Toda una armada, si se enoja, entera,  
No se atrevió á fiar tanto tesoro  
Deste Midas que traga plata y oro.  
Así en correspondientes de Sevilla  
Y de la corte, cédulas librando,  
De Sanlúcar pisé la antigua orilla,  
Barras su barra célebre surcando.  
No quisieron deseos de Castilla  
Detenerse en Sevilla registrando  
De su contratación tantos haberes,  
Ni hablar sus codiciosos mercaderes;  
Antes por ver que entonces ocupados  
Andaban en registros y cobranzas,  
Para otro tiempo dilaté cuidados,  
Trayéndome conmigo las libranzas.  
Con dos mulas, en fin, y dos criados,  
Cargado de papeles y esperanzas,  
Llegué de Cuenca á la famosa sierra,  
Antigua patria de mi padre y tierra.  
Tenía en ella un tío que hallé muerto,  
Y sin hablar á deudos codiciosos,  
Guié á la corte, que es general puerto  
Del mundo, con bajíos peligrosos,  
Y anoche, cuando ya juzgué por cierto  
El fin de mis viajes enfadosos,  
Como mi amor prosigue en su demanda,  
Por ser de noche me quedé en Arganda.  
Aguardaba mi cena á un compañero  
Conversable; que á solas nunca trato  
Dar al cuerpo sustento: que es grosero

Cualquier manjar sin el discreto trato.  
A la conversación llamó salero  
Del alma un sabio; y como cualquier pla-  
Sin sal jamás está bien sazonado, [to  
La mesa así también sin convidado.  
Mi deseo cumplió (que no debiera)  
Un forastero que tomó posada  
En mi propio meson. ¡Nunca á él vinie-  
Recíbele cortés, y aderezada [ra!  
La cena, convidéle á que subiera  
A mi aposento, y porque mi jornada  
A la corte sería de allí á un rato,  
Mandé al mozo que en él pusiese su hato  
Juntamos cenas, supe su camino,  
Tratamos varias cosas en la mesa,  
Y el fin apenas con el postre vino, [sa,  
Cuando dándome amor y el tiempo prie-  
Mandé ensillar; y el sueño ó desatino  
Deste, que de mi dicha y bien le pesa  
Trocando las maletas y cogines,  
A dichosos principios dió estos fines.  
En conclusión, dejándose la mía  
En la posada, la del forastero  
Me puso en el arzón. Descubrió el día  
Aqueste engaño, y no será el postrero,  
Considerad vosotros lo que haría  
Quien fuera de las joyas y dinero,  
Que deben valer cinco mil pesos,  
Pierde cartas, libranzas y procesos.  
De veinte mil ducados y más, pasa  
La cantidad que en cédulas me lleva:  
Mirad sin ella, cuando amor me abrasa,  
Cómo es posible que en Madrid me atre-  
A pretender esposa, ni en su casa [va (1)  
Ose entrar, si me faltan para prueba  
De don Pedro soy, cartas de abono.  
Que la vida, villano, te perdono!

(A Agudo).

(1) Verso suplido.

- VIOLAN. Prométoos que es desgracia nunca oída;  
 Mas supuesto que el mozo fué por ella,  
 Antes que el otro empiece su partida,  
 El truco deshará, y no habrá querella.
- AGUDO. La escuridad, y el ser tan parecida  
 Con la del otro, me obligó á ponella,  
 Por darme prisa tú, sobre tu macho.
- PEDRO. Mejor dijeras por estar borracho.

## ESCENA XI

MATEO, trayendo un cogin.—DOÑA  
 VIOLANTE, DON PEDRO, AGUDO,  
 AGUADO.

- MATEO. Válgate el diablo por hombre!  
 Por arte de encantamento  
 Debió de llevarle el viento,  
 Sin dejar rastro ni nombre.
- PEDRO. ¿Qué hay Mateo?
- MATEO. Por Dios, nada.
- PEDRO. No parece?
- MATEO. No señor.
- PEDRO. Qué dices de esto, traidor? (*A Agudo.*)
- MATEO. Cuando llegué á la posada,  
 Ya él estaba en cas de Judas;  
 Ni aun memoria de él no hallo.  
 Al instante que á caballo  
 Te pusiste, apenas mudas  
 El paso, cuando picó,  
 Y sin saberse por donde.  
 O es demonio que se esconde,  
 O la tierra le sorbió.
- PEDRO. A Valencia dijo que iba.
- MATEO. Pues debióte de mentir:  
 Que un pastor le vió salir,  
 Y en vez de echar hácia arriba,  
 Tomando á la mano izquierda,  
 Dijo que fué hácia Alcalá.  
 Seguile; mas nadie dá  
 Señas de él.

- PEDRO. (*A Agudo*). ¡Que por tí pierda  
Mi hacienda, infame, y mi sér!
- MATEO. Como ninguno me daba,  
Señas de cuantos topaba,  
Tuve por mejor volver  
Acá, que siendo virote,  
Perderme también.
- PEDRO. ¡Yo he sido  
Harto dichoso!
- MATEO. Engañóte.
- VIOLAN. (*Ap.*) Su pérdida cada cual  
Siente, vengativo amor,  
Yo lloro la de mi honor,  
Y este la de su caudal.
- MATEO. Mira qué habemos de hacer  
De este cojín y maleta.
- PEDRO. Abrasallos.
- MATEO. No es discreta  
Sentencia, á mi parecer,  
La que dás.
- PEDRO. Qué he de hacer, pues?
- MATEO. Mejor será que la abramos,  
Y por lo que trae, sepamos  
Dónde camina ó quien es  
Este demonio escondido;  
Que quizá en ella vendrán  
Prendas que pregón serán  
Echado tras el perdido.  
El candado tengo roto. (*Abrela*).  
¿Sacaré?
- PEDRO. Haz lo que quisieres.
- MATEO. Papeles hay. Si los vieres.  
Por ellos, como piloto,  
Haremos nuestro camino. (*Va sacando*)  
Un retrato, vive el cielo!  
He topado.
- PEDRO. Buen consuelo!
- MATEO. ¡A fé que el rostro es divino  
De la dama!
- PEDRO. Arrójale



»Que he de pagar en Madrid  
 »A Andrés de Valladolid,  
 »Por otros tantos prestados  
 »Aquí en Amberes.»

MATEO. (*A Agudo*). ¡Por Dios,  
 Que son buenas hipotecas  
 De las maletas que truecas!

PEDRO. Como haya otras tres, ó dos  
 De estas ditas, ¡bien desquito  
 Veinte mil y más ducados!

MATEO. Estos son pliegos cerrados.

PEDRO. Mira pues el sobrescrito.

AGUDO. Este dice: «Al presidente  
 »De Italia.» y este: «Al marqués  
 »De San Germán»; este es  
 «A Mosen Romen, regente  
 »Del consejo de Aragón.»

PEDRO. A Madrid va, según esto,  
 El que en tal trance me ha puesto.

MATEO. ¿Quién duda?

PEDRO. ¿Por qué ocasión  
 Me dijo que iba á Valencia?

AGUDO. Quizá por entrar secreto;  
 Que hay mil lances, en efeto,  
 En que importa la prudencia,

PEDRO. El, según lo que parece,  
 Viene á España desde Flandes,  
 Y trae pretensiones grandes;  
 O como á otros acaece,  
 Algo allá le ha sucedido;  
 Tuvo al peligro temor,  
 Buscó cartas de favor,  
 Y á la corte viene huído.

AGUDO. La Violante del soneto  
 Debe de ser la ocasión  
 De que huya.

PEDRO. Tenéis razón:  
 por eso vendrá en secreto.  
 No he perdido la esperanza,  
 Supuesto que á Madrid va,

- De encontrar con él allá,  
 VIOLAN. (*Ap.*) Ni mi amor de su venganza,  
 PEDRO. Abre alguna de esas cartas,  
 Supuesto que traen cubierta,  
 Tendrémos noticia cierta  
 De su nombre, pues hay hartas.  
 AGUDO. Dios te la depare buena.  
 (*Abre un pliego*).  
 Esta del regente abrí.  
 PEDRO. ¿Cómo dice?  
 AGUDO. Dice así...  
 MATEO. ¡Válgate el diablo por cena!  
 AGUDO. (*Leyendo*). «El capitán D. Gabriel de  
 »Herrera en diez años qué há que sirve  
 »á su Majestad en Flandes, ha sido mi  
 »camarada y amigo; sus hazañas y ser-  
 »vicios son muchos, como mostrarán  
 »los papeles que lleva. Sucedióle, so-  
 »bre palabras que en el cuerpo de  
 »guardia tuvo con un capitán tudesco,  
 »darle de estocadas; y por ser el delito  
 »en tal lugar y con tal persona, le es  
 »forzoso huír al amparo de V. S. en  
 »quien así para el aumento de sus  
 »pretensiones, como el perdón de su  
 »Majestad, tengo esperanzas hallará  
 »por mi respeto todo amparo.—Guar-  
 »de Dios á V. S. con la prosperidad  
 »que los interesados hemos menester.  
 »—Amberes y Marzo 25 de 1620.  
 »Su sobrino de V. S., el maese de  
 »campo, *Don Martín Romén.*»  
 ¡Miren si lo dije yo!  
 PEDRO. El mostraba en su persona  
 El valor con que le abona  
 La carta, aunque me mintió  
 En el viaje que hacía.  
 AGUDO. Su peligro considera.  
 PEDRO. En fin, don Gabriel de Herrera  
 Se llama.

VIOLAN. (*Ap.*) Desdicha mía,  
 ¿Qué escuchais? El que destroza  
 Ingrato mi honor y fama,  
 Aquí don Gabriel se llama,  
 Y don Pedro de Mendoza  
 Allá. Si los nombres truecas,  
 Traidor, vengará constante  
 Quejas de doña Violante  
 La Villana de Vallecas.

PEDRO. ¿Qué tiene más la maleta?

MATEO. Ropa blanca es la que hay,  
 Toda de Holanda y Cambray  
 Con puntas y cadeneta;  
 Ligas y medias de seda  
 Hay de colores diversos;  
 Guantes, y prosas y versos.  
 De papeles, solo queda  
 Un librito de memoria  
 Aquí dentro.

PEDRO. Sacalé;  
 Que mejor por él sabré  
 Sucesos de aquesta historia;  
 Y sin detenernos más,  
 A caballo nos pongamos;  
 Que si en Madrid le buscamos,  
 No se esconderá.

AGUDO. Podrás.  
 Para encontralle más presto,  
 Ir á casa del Regente,  
 El Marqués y el Presidente.

PEDRO. Pon bien eso.

MATEO. Ya lo he puesto.

PEDRO. Ya voy consolado en algo.

AGUA. También lo vamos los dos.

PEDRO. Labradora hermosa, adios.—  
 Daca el macho.—Adios, hidalgo.

(*Vanse D. Pedro, Agudo y Mateo.*)

## ESCENA XII

DOÑA VIOLANTE, AGUADO

VIOLAN. ¿Qué juzgas de aquesto, Aguado?  
¿Qué te parece?

AGUA. No sé,  
Señora, si afirmaré  
Que es de veras ó soñado;  
Solo digo que has tenido  
En algún modo ventura,  
Pues lo visto te asegura  
Quién es el que te ha ofendido,  
Y que está en la corte.

VIOLAN. ¡Ay cielos!  
¿Don Gabriel de Herrera es  
El que ha postrado á sus piés  
Mi honor? ¿El que á mis desvelos  
Dá tanta causa? ¿El que en Flandes,  
Dando muerte á un capitán,  
Mató mi honor?

AGUA. Cerca están  
De Madrid las torres grandes  
Y casas, pues que no dista  
Más de una legua de aquí.  
Yendo disfrazada así,  
Gozarás presto su vista,  
Mientras que Madrid te goza  
En traje de panadera.

VIOLAN. ¿Qué en fin, don Gabriel de Herrera,  
Es don Pedro de Mendoza?

AGUA. Mudan desgracias los nombres;  
Cuando sus peligros dudan...

VIOLAN. Mejor dirás que se mudan  
Las palabras de los hombres.

AGUA. Acá sale nuestro viejo,  
O por mejor decir, tu amo.  
¿En fin tu esposo me llamo?

VIOLAN. Sí.

AGUA. ¿Y el nombre?

VIOLAN. Don Alejo.

### ESCENA XIII

BLAS, SERRANO. — DOÑA VIO-  
LANTE, AGUADO.

BLAS. Pues, Teresa, ¿no es ya hora  
De her algo en casa? ¿Hasta cuándo  
Los dos héis de estar hablando?  
La malicia labradora,  
Si muchas veces os vé  
Que con él os arrulláis,  
Levantáraos que rabiáis.

AGUA. Presto, Blas, me partiré.  
Si es que bien habéis querido,  
No espanten dilaciones.

BLAS. Ya yo sé lo que en razones  
Gasta el amor que es cumplido.  
También me dió su picón  
Amor en la edad pasada,  
Y muerto por su ensalada,  
Me cupo mi sopetón.  
No me espanta nada de eso,  
Que por todo el hombre pasa;  
Pero tengo un hijo en casa  
Que á Madrid fué á vender yeso,  
Y desde que vió á Teresa,  
Con ser desde anoche acá,  
Emberrinchándose va,  
Y que os halle aquí me pesa;  
Que anda el diablo revestido  
En él.

AGUA. ¿Luego no está aquí  
Segura mi esposa?

BLAS. Sí.

VIOLAN. Yo me guardaré, marido.

- BLAS. Pues ella, señor, se guarda,  
Nadie la podrá ofender;  
Que no es buena la mujer  
Que sufre por fuerza albarda.  
Ríome yo de que digan  
Que ha habido mujer forzada  
Desde Elena, la robada.
- AGUA. A mil las leyes castigan  
Cada día.
- BLAS. Es papasal (1).  
Créalo quien lo creyere.  
Por Dios, que si uno no quiere,  
Que dos que barajan mal.  
La reina doña Isabel  
Dejó este ejemplo probado  
Con el del puño cerrado,  
Y yo, señor me atengo á él.
- AGUA. (Ap). No ha estado el discurso malo.
- BLAS. Digo, pues, que importa poco  
Que Antón por vos esté loco;  
Pues con darle con un palo,  
Si vos no queréis, Teresa,  
Poco daño os hará en casa;  
Que el panadero no amasa  
Cuando no quiere el artesa.
- AGUA. Ahora bien, Blas, yo me parto;  
Mi Teresa os encomiendo.  
Dinero os iré trayendo  
Cada día.
- BLAS. Acá deja hartos;  
Pero no se le dé nada;  
Que sarnosos y avarientos  
Nunca diz que están contentos.
- AGUA. Adios, pues, esposa amada;  
Blas Serrano, adios.
- BLAS. (Vase Aguado). Adios.

---

(1) Es bobada, es cuento.

## ESCENA XIV

DOÑA VIOLANTE, BLAS.

- BLAS. ¿Qué habemos de hacer agora?  
 VIOLAN. Si hay pan cocido, á buena hora .  
 Iré á Madrid.
- BLAS. ¿Sabréis vos  
 Vendello?
- VIOLAN. ¿Pues soy yo zurda?
- BLAS. Los cortesanos, si os ven,  
 Temo que fyanca os den (1).
- VIOLAN. No haya miedo que me aturda.  
 Con un palo y con un *arre*,  
 Y un *jo que te estriego*, suelo  
 Dar con un hombre en el suelo.
- BLAS. El dimuño que os agarre.  
 El pan de Vallecas es,  
 Por blanco y bien sazonado,  
 En Madrid más estimado.
- VIOLAN. Si es que váis al interés,  
 Decidme cómo es la tasa,  
 Y dejadme el cargo á mí.
- BLAS. A veintidos vale.
- VIOLAN. ¡Ah! Sí.  
 Y si deso el precio pasa,  
 Y os traigo á real, ¿qué diréis?
- BLAS. Que Teresa es mi ventura;  
 Pero si pan y hermosura,  
 Teresa, en Madrid vendéis,  
 Como no es el pan á secas,  
 No hay precio ni aun para porte.
- VIOLAN. Yo haré que admire á la corte  
*La Villana de Vallecas.*

(1) Que os engañen; que os armen trampas.



## ACTO SEGUNDO

---

Una calle de Madrid con la casa de D. Gomez

### ESCENA PRIMERA

DON GABRIEL, CORNEJO.

- GAB. No creí jamás, Cornejo.  
Que tan venturoso fuera.
- CORN. ¡Oh maleta hermosa, esfera  
De mi remedio!
- GAB. Ya dejo  
Pretensiones de soldado,  
Pues en diez años que he sido  
En Flandes, ya entretenido,  
Ya alférez determinado,  
Ya señor de una gineta,  
No adquirí lo que en un hora  
La fortuna enredadora  
Me ha dado en una maleta.
- CORN. Lindo truco!
- GAB. Hermosas barras!
- CORN. No me hartó de darlas besos.
- GAB. Tres hay de oro de á mil pesos,  
Y entre otras joyas bizarras,  
Una banda de diamantes,

Y de perlas siete vueltas,  
 Con otras muchas, que sueltas,  
 Entre esmeraldas brillantes,  
 Guarda un cofre de carey.

CORN. Así á la tortuga llaman  
 Las Indias que oro derraman.

GAB. Hay un cintillo, que el rey  
 No sé si mejor le tiene,  
 Fuera de los cabestrillos.  
 Las arracadas y anillos,  
 Donde tanta piedra viene,  
 Que podremos empedrar  
 Toda esta calle con ellas.

CORN. Pisara Madrid estrellas.

GAB. Hay una piedra bezar,  
 Entre otras tres, guarnecida  
 De oro, mayor que un huevo.

CORN. Con tales yemas, me atrevo  
 A no comer en mi vida  
 Sino huevos sin la bula.

GAB. Dejo otros melindres mil  
 De nácar, carey, marfil,  
 Con que el interés adula  
 La codicia de las damas.  
 En fin, la maleta está  
 Hecha una colmena.

CORN. Y dá  
 Panales del oro que amas.  
 Mas ya que lo cuentas todo,  
 ¿Por qué olvidas las libranzas?

GAB. Porque estriban en cobranzas  
 Y es peligroso su modo;  
 Que ni en Sevilla ni aquí  
 Descubrir me atreveré  
 A quién vienen.

CORN. ¡Bueno á fé!  
 ¿No abriste las cartas?

GAB. Sí;  
 Que viniendo con cubierta.  
 Cuando dellas me aproveche,

- Como otras nuevas les eche.  
No habrá quien en ello advierta.
- CORN. Y su dueño descuidado,  
¿No es don Pedro de Mendoza?
- GAB. De ese ilustre nombre goza,  
Según ellas me han mostrado.
- CORN. ¿Tú y todo no te confirmas  
Con el mismo nombre?
- GAB. En él  
Trueco el de don Gabriel.
- CORN. Pues si te abonan sus firmas,  
Y esotro no es conocido,  
Ni de Méjico salió.  
Otra vez, donde nació,  
Conforme lo que has leído,  
¿No puedo yo en nombre suyo  
Partir y cobrallo todo  
Con las cédulas?
- GAB. No es modo,  
Cornejo, discreto el tuyo.  
¿Tan descuidado ha de ser  
El otro, ya que ha perdido,  
Lo que consigo ha traído,  
Que al instante no ha de hacer  
En Sevilla diligencias,  
Y aquí, para que le entreguen  
La plata, por más que aleguen  
Cartas, ni correspondencias?  
¿No ha de tener en Sevilla  
Quien le conozca de allá?
- CORN. En Sevilla sí tendrá;  
Pero dúdolo en Castilla.  
Y supuesto que consigo  
Ha de tener tus papeles,  
Sin que en eso te desveles,  
Sirviendo yo de testigo,  
Puedes hacerle prender  
Por la muerte que en Amberes  
Diste al tudesco; y si quieres  
El serafín suyo ver,

Con quien á casarse vino,  
 Y te pareciese tal,  
 No viene el enredo mal.  
 O si no ponte en camino,  
 Y vámonos á Granada,  
 Patria nuestra (que es mejor),  
 Pues con tanto oro, señor,  
 No tendrás que envidiar nada  
 A don Antonio de Herrera,  
 Tu hermano, puesto que goza  
 Tal mayorazgo y tal moza.

GAB. Bien allá pasar pudiera;  
 Que en fin, con mis alimentos,  
 Y con cinco mil ducados  
 Que llevo aquí, mis cuidados  
 Dieran fin á pensamientos;  
 Pero á doña Serafina  
 He visto Cornejo ya,  
 Y en ella cifrada está  
 La hermosura peregrina  
 Del mundo.

CORN. Pues, ¿qué tenemos?

GAB. No sé. ¡Bravo tentador  
 Es el oro, del amor!

CORN. Haz algo con que lloremos.

GAB. Estas barras y diamantes,  
 Joyas, libranzas, papeles,  
 A pensamientos crueles  
 Me inclinan.

CORN. No son Violantes

Todas, señor, ni es Valencia  
 La taimería de Madrid:  
 Tiemblan allá á lo del Cid;  
 Pero acá lee la esperiencia  
 Cátedra de socarrones,  
 Y nacen en la niñez  
 Jugando en el ajedrez.  
 De enredos y de invenciones  
 Las damas de más estima.  
 Como has estado en Amberes,

No sabes que las mujeres  
 Tienen su juego de esgrima  
 En la corte, en cuyo estilo  
 La que menos sabe, alcanza  
 Diez tretas más que Carranza:  
 Hieren por el mismo filo.  
 Juegan con espadas negras;  
 Y á dos idas y venidas,  
 Si señalan las heridas  
 Y con el juego te alegras,  
 Aunque seas un peñasco,  
 La tía, de armas maestra,  
 Ha de cobrar, como diestra,  
 Primero que toques casco.  
 Y apénas dos tretas juega,  
 Cuando entrando en su socorro,  
 (Como hay tantos en el corro  
 Al instante que otro llega)  
 Sale el amante al encuentro,  
 Que te arrima á la pared  
 Y dice: «Vuesa merced  
 Asiente, y entre otro dentro.»

GAB. Que no debe de ser tanto  
 Como se dice.

CORN. ¿No es juego  
 De esgrima una calle? y luego,  
 ¿No es espada negra un manto  
 Que se remata en medio ojo?  
 ¿Zapatilla desta espada  
 La maestra examinada?  
 ¿Armella deste cerrojo  
 No es la tía, que al instante  
 Que vé que la mano llegas,  
 Y la primer treta juegas,  
 En medio mete el montante  
 Con un: «¡Vaya en hora mala?»  
 ¿No pagas monjil y tocas,  
 Y apenas el casco tocas,  
 Cuando en entrando en la sala  
 Don Filotimio ó don Porro,

Asientas, y ella te arrima?  
Na hay dama en Madrid, ni esgrima,  
Que esté sin gente en el corro.

GAB. Eso será con mujeres  
Comunes; que Serafina  
Es principal.

CORN. ¡Peregrina  
Solución! De cuantas vieres  
Tendrás aquesta noticia.  
En la corte viven todos  
De industria, y hasta los lodos  
Cubren aquí su malicia.  
Písalos, si contradices  
Esta común opinión,  
Y te dirá lo que son  
La ofensa de tus narices.

GAB. Aquí vive nuestra dama.  
Por Dios, que tengo de vella.

CORN. Mas que ha de temer por ella  
Mal urdimbre aquesta trama?  
Porque el otro, claro está  
Que ha de venir á buscalla;  
Y si en su casa nos halla,  
Seguramente podrá  
Deshacer nuestra ventura  
Y el truco de las maletas.

GAB. ¿No dices que toda es tretas  
Madrid? Pues calla, y procura  
Seguirme, que no me espanto  
De estratagemas de amor.

CORN. Con las de Flandes mejor  
Te avinieras.—Dama y manto  
He visto, y coche á la puerta,  
Y un galán que la acompaña.

GAB. Aquí empieza mi maraña.  
Esta es mi dama.

CORN. Y no es tuerta.

## ESCENA II

DOÑA SERAFINA, con manto; DON JUAN, DON GÓMEZ, POLONIA. — DON GABRIEL, CORNEJO.

GÓMEZ. No debe de venir en esta flota  
Don Pedro de Mendoza, pues no escribe  
Cuando en Sevilla tanto se alborota.

JUAN. Podrá ser que si postas apercibe,  
Venga á ser carta viva, y ganar quiera  
Albricias de que ya en España vive.

SERAF. ¡Ay hermano! ¡Qué alegre se las diera  
Quien en deseos con su amor dilata  
Penas de un alma que su vista espera!

GÓMEZ. Primero que en registros de la plata  
Negocie con papeles y averías,  
Con la contratación que en eso trata  
Es fuerza consumir algunos días,  
Obligando ministros y oficiales,  
Confusos entre tantas mercancías.

JUAN. Andan con piés de plomo aquesos tales,  
Que reales tiran sus oficios reales.

SERAF. Que hubo de darme el cielo casamiento!  
Que es, por agua pasado, tan aguado,  
Cuando amoroso fuego en su elemento!

GÓMEZ. Diosle traiga con bien; que si ha llegado,  
Darás por bien empleada la tardanza.  
¿A dónde vés ahora?

SERAF. Voy al Prado,  
Por buscar en sus flores mi esperanza,  
Y saber de sus fuentes si ha venido;  
Que por salir del mar de su mudanza,  
Me dirán si en San Lúcar ha surgido.  
Hola, acerca ese coche.

GAB. *(Hablando aparte con su criado).*  
A hablarla llevo.

CORN. Entra con pié derecho.

GAB. Voy perdido.  
*(Llégase á don Gómez y sus hijos).*

Que me digáis adonde vive os ruego,  
Caballeros, don Gómez de Peralta.

GÓMEZ. Yo soy el que buscáis.

GAB. Acertó el pliego.

El corazón que de contento salta,  
Adivinaba el bien que en veros goza.  
Ya Méjico en Madrid no me hace falta.  
Abrazad á don Pedro de Mendoza.

GÓMEZ. Válgame Dios! Qué encuentro tan dicho-  
Volved á la cochera la carroza.— [so!  
Querido hijo, triste y cuidadoso,  
Por no saber de vos, me habéis tenido.  
¿Serafina, no abrazas á tu esposo?

SERAF. Seáis, señor, mil veces bien venido,  
Que otras tantas os hemos deseado.

JUAN. Parte de esos deseos me han cabido.  
Si no es indigno el nombre de cuñado,  
De vuestros brazos, dádmelos agora.

GAB. ¿Sóis vos don Juan?

JUAN. Seré vuestro criado.

GAB. No ha metido la fama voladora.  
Que en Indias vuestro talle encareciendo  
Sus damas mejicanas enamora.

JUAN. No seáis indiano en eso; que no entiendo  
Que para que yo os sirva es necesaria  
La merced que me estáis don Pedro ha-

GÓMEZ. ¿Buena navegación? [ciendo,

GAB. Algo contraria

Ya con calmas pesadas, ya con brisas,  
Ya con una tormenta extraordinaria.

GÓMEZ. ¿No escribiérades luego?

JUAN. Son precisas

Las diligencias del que toma tierra.

GAB. Prometí una novena con cien misas,  
A la Virgen de Regla, que en la sierra  
De San Lúcar ha sido nuestro norte  
Y apaciguó del mar la mortal guerra;  
Partí luego del Bétis á esta corte;  
Y por no dividir el gusto en plazos,  
La carta quise ser, cobrando el porte

- Por junto en parabienes y en abrazos.
- GÓMEZ. ¿Cuándo llegáste?
- GAB. Cuando anohecia.
- GÓMEZ. ¿Salistes de Toledo?
- CORN. Hechos pedazos  
Ayer salimos á las diez del día.
- GÓMEZ. Traigan á casa el hato.
- GAB. Una maleta  
Viene ahora no más con ropa mía.
- CORN. Y más cartas que lleva la estafeta.
- GAB. Los baules vendrán con el arriero.
- GÓMEZ. ¿Cómo queda don Diego?
- GAB. Aunque le aprieta  
Algo la gota, y en la edad de acero,  
Según vive de sano y colorado,  
Más luce en él el Mayo que el Enero.
- GÓMEZ. A divertirse Serafina al Prado  
Salía, de esperaros impaciente;  
Pero pues á tal tiempo habéis llegado,  
Volvámonos á entrar.
- GAB. No es bien que intente  
Impedir vuestro gusto. A acompañaros  
Iré.
- SERAF. ¡Y fuera muy bueno que si ausente  
Salía melancólica á buscaros  
En mi imaginación, cuando os poseo,  
Deje por gustos tibios de gozaros!  
Entrad, señor.
- GAB. Que sois serafín creo,  
Como en belleza, en discreción.
- CORN. (Ap.) ¿Qué encanto  
De Belianís es este en que me veo?
- SERAF. (Yéndose.) [manto?  
Hola! ¿No hay quien me quite aqueste
- CORN. Hola! ¿No hay quien la quite aquel  
[manteo?  
(Vánse D. Gabriel, doña Serafina,  
D. Gómez y Cornejo).

## ESCENA III

DON JUAN, POLONIA.

- JUAN. Polonia, quédate aquí.  
POLON. ¿Hay en que pueda servirte?  
JUAN. Mucho tengo que decirte  
Y en que fiarme de tí.  
POLON. Agradecida te espera  
La lealtad que echas de ver.  
JUAN. ¿Reparaste acaso ayer  
En aquella panadera  
Que proveyó nuestra casa?  
POLON. Y en la blancura del pan,  
Que de leche nos le dan  
Las manos con que le amasa.  
Comprélo para la gente;  
Que en la mesa principal,  
De tahona y candeal  
Se gasta ordinariamente;  
Pero viendo en él las flores  
Que su dueño le prestaba,  
Me pareció, si no honraba  
La mesa de los señores  
Con su blancura, que hacía  
Un delito criminal;  
Y en fin, su sazón fué tal,  
Que hasta el viejo se comía  
Las manos tras ello, y tú  
Los manjares olvidabas,  
Y en él te saboreabas  
Como si fuera alajú.  
JUAN. Que hasta en eso reparaste?  
POLON. ¿No había de reparar,  
Si advertí que en el lugar  
Ni una migaja dejaste,  
Sea apetito ó aseo?  
Si así el avariento fuera,  
Nunca Lázaro tuviera  
De sus migajas deseo;

Que todas te las comiste.  
 JUAN. Aunque el cuerpo sustentaban,  
 Al alma se trasladaban.  
 Mas supuesto que la viste,  
 Dí, ¿hay sayal más venturoso?  
 Pues de tan bello cristal  
 Es la funda aquel sayal,  
 ¿Puede el tabi más precioso.  
 Compararse con su frisa?

POLON. Bueno estás!

JUAN. Ni la mañana,  
 Cuando entre labios de grana  
 El sol la provoca á risa,  
 ¿Admite comparación  
 Con aquellos dos corales,  
 Que de perlas orientales  
 Guarda-joyas ricos son?  
 ¿Espira aliento el azár  
 Que al suyo haga competencia?  
 ¿Alcanzó jamás la ciencia  
 Del pincél más singular  
 La mezcla de aquel carmín,  
 Que con la nieve se enlaza,  
 Y en las mejillas abraza  
 El clavel con el jazmín?  
 ¿Es tan hermosa en el cielo  
 La cuna donde el sol nace,  
 Como la que el amor hace  
 Para sí en aquel hoyuelo  
 Que la nariz de los labios  
 Divide, y por quien trocara  
 Su sepulcro el ave rara  
 Muerta entre olores arabios?  
 ¿Divide las dos Castillas  
 Guadarrama majestuosa,  
 Como la nariz hermosa,  
 Poniendo en paz las mejillas?  
 ¿Ni hay soles que comparar  
 A las niñas de los ojos,  
 Que salen quitando enojos,

Vestidas de verde-mar,  
 Que porque de sus marañas  
 Libre amor los corazones,  
 Son, si sus ojos balcones,  
 Celosías sus pestañas?  
 ¿Pudieron arcos triunfales  
 Dar soberbia á la ventura,  
 Como en esta arquitectura  
 Vista á los arcos torales.  
 Donde el artífice astuto  
 Cifró en obras sus deseos,  
 Por los que vencen, trofeos,  
 Por los que matan, de luto?  
 ¿Pieza de bruñida plata  
 Gozola jamás señor,  
 Como su frente el amor.  
 Donde por justicia mata  
 Libertades en que reine?  
 ¿Ni vió la naturaleza,  
 Si no es sólo en su cabeza,  
 Que ya el ébano se peine?  
 ¿Hay cristal, hay nieve en pellas.  
 Leche ó manteca azahar,  
 Que se puede comparar  
 Con aquellas manos bellas,  
 A un tiempo blandas y secas,  
 En mí de fuego y de hielo?  
 Pues todo esto debe al cielo  
 La Villana de Vallecas.

POLON. Ay pobre de vos, don Juan!  
 Mucho el zapato os aprieta,  
 Cogido os ha la carreta,  
 Zarazas os dió en el pan.  
 ¿Así á las primeras chispas  
 Os quema el amor trampero?  
 Pero es hijo de un herrero:  
 Es abeja, y pare avispas.  
 ¿Habeisla hablado?

JUAN. Es un risco.

POLON. Todas las villanas son

- Gatos en caramanchón,  
Y este debe ser arisco.
- JUAN. No tanto que al despedirse  
Con una risa hechicera,  
Polonia, la panadera  
No mostró sentir partirse;  
Y con un sabroso *adios*,  
Me dijo: «acá volveremos  
Mañana, porque tenemos  
Mucho que hablar los dos.»
- POLON. ¿Eso dijo la Villana?
- JUAN. Amor este plazo acorte.
- POLON. Con el trato de la corte  
Se habrá vuelto cortesana.—  
Pues bien, ¿qué quieres de mí?
- JUAN. Que cuando con el pan venga,  
Tu discreción la detenga  
Hasta que yo salga aquí;  
Que me tiene rematado.
- POLON. ¡Que en medio de Madrid pueda  
Vencer al sayal la seda!
- JUAN. No es sayal, sino brocado.—  
Pero, ¿no es esta?
- POLON. Don Juan,  
Bien la palabra te guarda.
- JUAN. ¡Ay cielos! ella es.

#### ESCENA IV

DOÑA VIOLANTE, dentro.—Dichos.

- VIOLAN. JÓ, parda.  
JÓ, digo.—Bajen por pan,  
Si han de bajar.
- JUAN. Déjame  
Solo, y no digas arriba  
Nada de esto.
- POLON. ¿Yo? Así viva,  
Que un nudo á la lengua dé.  
Pero, ¿quién de tí creerá

• Que en villanos gustos pecas?

VIOLAN. Vengan por pan de Vallecas. (*Dentro.*)

JUAN. Vete y calla.

POLON. Adios. (*Váse Polonia.*)

VIOLAN. (*Dentro.*) Jó ya.

## ESCENA V

DOÑA VIOLANTE, de villana, con un pan y un palo.—DON JUAN.

JUAN. Vos seais tan bien venida  
Como por Mayo la lluvia,  
Como por Enero el sol,  
Como en creciente la luna,  
Que alegrando el caminante,  
Preside en la noche oscura,  
Y enseñándole la senda,  
Sus peligros asegura.

VIOLAN. ¿Aquí estaba su mercé?

¡Han visto lo que madruga!

JUAN. El cuerpo sí, porque el alma,  
Desde que ayer os vió, os busca.

VIOLAN. ¿Luego el alma tien buscona?

JUAN. Y si halla lo que procura,  
Buen hallazgo me prometo.

VIOLAN. ¿Qué ha perdido?

JUAN. Joyas muchas.

La libertad, que se fué  
De casa, y como criatura,  
No acierta á volver á ella,  
Por más que llora y pregunta.

VIOLAN. Pues cósala á las espaldas  
Un letrero ó escritura,  
O dé un real al pregonero;  
Que él la hallará, aunque sea aguja:  
O haga ponelle una corma  
Después, porque no se le huya;  
Que si dá en buscar novillos,  
Sin ser música, hará fugas.

JUAN. Vino ayer una gitana

- Que las libertades hurta,  
Y temo que se la lleva.
- VIOLAN. Gitanas son malas cucas.
- JUAN. ¿Y si vos fuédes esta?
- VIOLAN. Mas arrel! Habrar con mensura;  
Que entiendo poco de rayas,  
Y no me precio de bruja.
- JUAN. A lo menos hechicera  
Debe ser vuestra hermosura,  
Y vos gitana de amor,  
Que me dice la ventura.
- VIOLAN. Bellaca se la prometo,  
Si es que á mí me la pescuda;  
Porque mal la dirá buena  
Quien se queja de la suya,
- JUAN. Donaire teneis.
- VIOLAN. Sin don;  
Que en Vallecas más se usa  
El aire al limpiar las parvas,  
Que el don que mos las ensucia.  
¿Tienen de bajar por pan?
- JUAN. ¿Es blanco?
- VIOLAN. Como el azúcar.
- JUAN. ¿Sabroso?
- VIOLAN. Como unas nueces.
- JUAN. ¿Reciente?
- VIOLAN. Que abrasa y suda.
- JUAN. Todo lo que vos traéis  
Quema.
- VIOLAN. Seré calentura.
- JUAN. ¿Habéisle vos amasado?
- VIOLAN. Pues.
- JUAN. ¿Vos misma?
- VIOLAN. No, si (1) el cura!
- JUAN. Partidle, veré si es blanco.
- VIOLAN. ¿Es antojo?
- JUAN. ¿Quién lo duda?
- VIOLAN. ¿Preñado está?

---

(1) Sino.

- JUAN. De deseos.
- VIOLAN. Pues no mueva la criatura.  
(*Pártele un pedazo de pan.*)  
Tome.
- JUAN. Habéisle de partir  
Con los dientes.
- VIOLAN. De mi burra.  
¿Y querrá que se le masque?
- JUAN. También.
- VIOLAN. Arre, que echa pullas.
- JUAN. Pan de vuestra hermosa boca,  
Dado contra mordeduras  
De celos, perros rabiosos,  
Es pan que el amor saluda.
- VIOLAN. ¿Luego rabia su mercé?
- JUAN. Casi, casi.
- VIOLAN. Dóle á Júdas.  
Apártese, no nos muerda,  
Y pegue el mal á mi rucia.
- JUAN. Mientras vos estais presente  
No osa el mal hacerme injuria,  
Que sois mi saludadora.
- VIOLAN. ¿De zahorina me gradúa?
- JUAN. A soplos podéis sanarme;  
Mirad, ¡qué barata cura!
- VIOLAN. Tráigame, pues, unos fuelles;  
Daréle hartas sopladuras.
- JUAN. Refrescadme el corazón;  
Que en fuego de amor se apura.  
Llegad, sopladme en la boca.
- VIOLAN. Póngala si soplos busca,  
Aquí, que está el sopladero  
(*Señala la cola de la burra.*)  
De mi parda, con medida.
- JUAN. Acabad; no seais cruel;  
Soplad.
- VIOLAN. Arre, que echa pullas.
- JUAN. Bien sabéis vos que os adoro.
- VIOLAN. Mejor sé yo que se burla;  
Que no busca en charcos ranas

- Quien tien en la corte truchas.  
 JUAN. Engañada estais en eso;  
 Que el que regalos procura,  
 Al campo á buscarlos sale:  
 El conejo en la espesura,  
 La liebre corre en los llanos,  
 Y por la arena menuda  
 Las perdices y palomas;  
 Junto de las fuentes puras  
 Arma á los pájaros redes  
 Y, alguaciles de sus plumas,  
 Las prende con varas altas  
 De varetas, porque no huyan;  
 De suerte, que no hay regalo  
 Que á la mesa de la gula  
 Sirva platos de deleite,  
 Que el campo no lo produzga.  
 En el campo vivís vos;  
 Cazadora es mi ventura.  
 Caseras aves la enfadan,  
 Perdices del campo busca.  
 VIOLAN. Pardiez, que en eso acertáis;  
 Que las aves ó avechuchas  
 De Madrid son papagayos,  
 Pluma hermosa y carne dura.  
 ¡Quién se las ve pavonadas  
 Arrastrando catalufas,  
 Con más joyas que unas andas,  
 Y una iglesia colgaduras!  
 Si á pié, nieve sobre corchos,  
 Afrenta de la pintura,  
 Dando á la plata de coces,  
 Que por los lodos ensucian;  
 Si á caballo, en cuatro ruedas,  
 Y la fortuna sobre una;  
 Porque en fin son más mudables  
 Tres veces que la fortuna.  
 Pues desplumadlas, veréis  
 Cuán poco aprovechó el cura  
 Cuando les puso en la iglesia

La sal, porque no se púdran.  
Puesto que los que las comen,  
Nos suelen dar por escusa  
Que perdices y mujeres,  
Aunque olísca, no disgustan.

JUAN. ¿Hay gracia más sazónada?  
Dáme esa mano.

VIOLAN. ¡O hi de pucha!  
¿Y qué queréis her con ella?

JUAN. La nieve de su blancura  
Podrá mitigar mi fuego.

VIOLAN. ¿Es mi mano la de Júdas,  
Con que matan las candelas  
Dejando la iglesia á oscuras?

JUAN. Dámela, no seas cruel.

VIOLAN. Hágase allá; no se aburra  
Por ella; que tiene dueño.

JUAN. Ea.

VIOLAN. A fé que le sacuda.  
¿No le he dicho que hay quien pida  
Cuenta de ella?

JUAN. ¿Cuenta?

VIOLAN. Y mucha.

JUAN. ¿Luego quieres bien?

VIOLAN. Un poco.

JUAN. ¿Amor tienes?

VIOLAN. Una punta.

JUAN. ¿Eres casada?

VIOLAN. En eso ando.

JUAN. ¿Serás, pues, doncella?

VIOLAN. En muda.

JUAN. ¿Estás concertada?

VIOLAN. Estaba.

JUAN. ¿Y ahora?...

VIOLAN. Se ofrecen dudas.

JUAN. ¿Qué esperas?

VIOLAN. Que mos arrojen...

JUAN. ¿De dónde?

VIOLAN. De la trebuna.

JUAN. ¿Para desposaros?

- VIOLAN. Pues.
- JUAN. ¿Quién lo estorba?
- VIOLAN. Mi fortuna.
- JUAN. ¿Tienes celos?
- VIOLAN. Por arrobas.
- JUAN. ¿Con justas causas?
- VIOLAN. Con justas.
- JUAN. ¿Yo te vengaré?
- VIOLAN. ¿Y podrá?
- JUAN. ¿Pues no?
- VIOLAN. Es persona robusta...
- JUAN. ¿No es villano?
- VIOLAN. Eslo en el trato.
- JUAN. Pues muera.
- VIOLAN. ¿Quién le rempuja?
- JUAN. Tu agravio.
- VIOLAN. El se enmendará.
- JUAN. Los míos.
- VIOLAN. ¿En qué le injuria?
- JUAN. En amarte.
- VIOLAN. ¡A Dios pluguiera!
- JUAN. ¿Es mudable?
- VIOLAN. Cual la luna.
- JUAN. Aborrécele.
- VIOLAN. ¿Por quién?
- JUAN. Por mí.
- VIOLAN. Arre, que echa pullas.
- JUAN. Labradora de mis penas,  
Que contándome las tuyas,  
Entre lágrimas y celos  
Mi esperanza traes confusa,  
Si te casas y me dejas,  
Tu vida y mi sepultura  
Celebrará amor á un tiempo.
- VIOLAN. Habrá requies y aleluyas,  
¿Párecele á su mercé  
Que las labradoras usan  
Quillotros de amor infame  
Sino es con voluntad lumpia?
- JUAN. Limpio es mi amor.

- VIOLAN. Si le lava.  
 ¿Casaráse él por ventura  
 Conmigo, como mi Antón?
- JUAN. Por ventura, y será mucha  
 La que el cielo me dará.
- VIOLAN. Es muy alto de estatura  
 Y muy pequeña mi suerte.
- JUAN. Amor las iguala y junta.
- VIOLAN. No sabré yo entarimarme.  
 Ni caminar campanuda  
 En cuatro leguas de ruedo,  
 Como cesta de criatura.  
 ¡Bonita es la muchacha  
 Para estarse hecha figura,  
 Sufriendo en una visita  
 Desacatos de una pulga!  
 El amor anda entre iguales;  
 Que no hay labrador que unza,  
 Si quiere arar igualmente,  
 Un camello y una mula.  
 Supuesto esto, ó toman pan  
 En casa, ó adios.
- JUAN. Escucha,  
 Simple-sábía de mis ojos.  
 Si palabras aseguran,  
 Si juramentos obligan,  
 Si prendas desatan dudas,  
 Por la luz de esos dos soles  
 Que mis tinieblas alumbran,  
 Por el Abril de esa cara  
 Que el Enero no destruya,  
 Que si hallo que tu opinión  
 Corresponde á tu hermosura,  
 Sin mirar en calidades,  
 (Que amor no las pide nunca)  
 Rendirte he, siendo tu esposo (1),  
 La hacienda que me asegura  
 Dos mil ducados de renta.

(1) *Siendo tu esposo rendirte*, dice la edición de 1631.

- VIOLAN. Mire, si limpiezas busca,  
Más cristiana vieja soy  
Que Vizcaya y las Asturias.
- JUAN. ¿Has cobrádome afición?
- VIOLAN. No sé que diabros me urge  
Desde que le ví, dentro al alma,  
Que tien más de mil agujas.  
Pero en fin, ¿se casará  
Conmigo?
- JUAN. Sin falta alguna.
- VIOLAN. ¿Y empalagaráse luego?
- JUAN. Amor firme siempre dura.
- VIOLAN. Lo dulce luego empalaga.  
Y como el amor es fruta,  
Suele comerse al principio,  
Y enfadar después, madura.
- JUAN. No hayas miedo deso.
- VIOLAN. ¿A fé?
- JUAN. Por tu vida.
- VIOLAN. ¿Y por la suya?
- JUAN. Todo es uno.
- VIOLAN. ¿En fin, le agrado?
- JUAN. Infinito.
- VIOLAN. ¿Iré segura?
- JUAN. Noble soy.
- VIOLAN. ¿Querráme mucho?
- JUAN. Adoraréte.
- VIOLAN. ¿De burlas?
- JUAN. De veras.
- VIOLAN. ¿Regalaráme?
- JUAN. Como á reina.
- VIOLAN. ¿Hará locuras?
- JUAN. En quererte.
- VIOLAN. ¿Es amorado?
- JUAN. Más que un portugués.
- VIOLAN. ¿Arrulla?
- JUAN. Como paloma.
- VIOLAN. Rezonga? (1)

---

(1) ¿Gruñe? ¿Regaña.

- JUAN. De ningún modo.  
VIOLAN. ¿Murmura?  
JUAN. Pocas veces.  
VIOLAN. ¿Es tahir?  
JUAN. Solo en amarte.  
VIOLAN. ¿Madruga?  
JUAN. Poco.  
VIOLAN. ¿Viene tarde á casa?  
JUAN. Vendré con el sol.  
VIOLAN. ¡Cordura!  
¿Qué me llamará?  
JUAN. Mi cielo.  
VIOLAN. ¿Y qué más?  
JUAN. Mi sol.  
VIOLAN. Con uñas.  
JUAN. Mi reina.  
VIOLAN. ¿Engalanaráme?  
JUAN. Como Abril.  
VIOLAN. Diráme injurias?  
JUAN. En mi vida.  
VIOLAN. ¿Andaré en coche?  
JUAN. Y en carroza.  
VIOLAN. ¿Traeré puntas?  
JUAN. De Flandes.  
VIOLAN. ¿Y azul?  
JUAN. También.  
VIOLAN. ¿Saldré algunas veces?  
JUAN. Muchas.  
VIOLAN. ¿A visitas?  
JUAN. Sí.  
VIOLAN. ¿Y á toros?  
JUAN. Con balcón.  
VIOLAN. ¿Y confitura?  
JUAN. Cuanta quieras.  
VIOLAN. Si hay comedias...  
JUAN. No las perderás.  
VIOLAN. ¿Ninguna?  
JUAN. Ninguna, pues.  
VIOLAN. ¿Iré al Prado?  
JUAN. Irás al sol.



JUAN. Es menuda  
Para tus merecimientos  
Cuanta hacienda entra en San Lúcar,  
VIOLAN. Franco es.  
JUAN. Sélo tú.  
VIOLAN. ¿En qué?  
JUAN. En darme  
Una mano.  
VIOLAN. ¿No más que una?  
JUAN. Basta.  
VIOLAN. Vélas aquí dambas.  
JUAN. Vengan.  
VIOLAN. Arre, que echa pullas.

## ESCENA VIII.

DON GÓMEZ, DOÑA SERAFINA,  
UN CRIADO. — DOÑA VIOLANTE,  
DON JUAN.

GÓMEZ. Dejémosle por un rato  
Descansar. ¿Qué te parece?  
SERAF. Que su presencia merece,  
Noble y apacible trato,  
Cualquier generoso empleo.  
GÓMEZ. No importa poco este abono.  
SERAF. Ya su tardaza perdono,  
Si hizo mártir mi deseo. —  
¡Gallarda moza!  
GÓMEZ. Don Juan,  
¿Qué labradora es aquesa?  
JUAN. La que sazona tu mesa  
Con el más sabroso pan  
Que Vallecas dió á Madrid.  
GÓMEZ. ¿Vos sóis quien nos trajo ayer  
Pan?  
VIOLAN. Y hoy lo vuelvo á vender.  
GÓMEZ. Cada día acá venid;  
Que como iguale al primero,  
Tendréis en mí un parroquiano.  
(A don Juan).

- ¿Cómo dejaste al indiano  
Y aquí te quedaste?
- JUAN. Quiero  
Prevenille el aposento  
Y dar en su cena traza.
- GÓMEZ. Vaya ese mozo á la plaza.
- JUAN. No habrá cosa de momento  
En ella; que es tarde ya.
- GÓMEZ. La despensa del marqués,  
O la de algún ginovés,  
Mi huésped regalará,  
Que se ha de quedar por hijo  
En casa.
- SERAF. ¡Notable agrado  
Tiene nuestro encomendado!
- JUAN. ¿Ya le alabas?
- SERAF. Ya le elijo  
Por dueño.

## ESCENA IX

DON PEDRO, AGUDO. — DOÑA  
VIOLANTE, DOÑA SERAFINA, DON  
GÓMEZ, DON JUAN, UN CRIADO.

- PEDRO. (*Hablando con su criado aparte al salir*). No hay dar con él.
- AGUDO. ¡Válgate el diablo por hombre!  
Madrid es mar; no te asombre  
Que no halles tan presto en él  
Un atun, donde andan tantos.
- PEDRO. No he perdonado meson.
- AGUDO. Casas de posadas son  
Castillos destes encantos.
- PEDRO. De don Gómez, he sabido  
Que vive aquí.
- AGUDO. Imprudencia  
Ha sido la negligencia  
Que en descubrirte has tenido.  
Háblale; que con su ayuda

Será más fácil hallar  
Este diablo.

PEDRO. Ha de dudar

De mí.

AGUDO. Entre tanto que duda  
Dando señas de quien eres,  
Esotro parecerá.

PEDRO. Aquí don Gómez está.

AGUDO. Cuanto más te detuvieres,  
Más agravias á tu amor.  
¿Pero, conócesle?

PEDRO. Sí.

Ayer mañana le ví.

AGUDO. Pues llega á hablarle, señor.

PEDRO. (*Llegándose á don Gómez.*)  
Si vuestros brazos merece  
Quien por gozar vuestra casa  
El piélago inmenso pasa  
Que sepulcro al sol ofrece,  
Los trabajos restaurad  
De viaje tan prolijo,  
En quien, siendo vuestro hijo  
Hace deudo la amistad  
Que con mi padre tuvísteis,  
Y por vos España goza.  
Don Pedro soy de Mendoza.

GÓMEZ. ¿Cómo es eso?

PEDRO. Si escribiste

A don Diego, mi señor,  
Deseos de que viniera  
De Méjico, y mereciera  
Juntar en uno el valor  
De vuestra casa y la mía;  
En fé de cumplillos vengo,  
Puesto que ocasiones tengo  
Más de pesar que alegría.

GÓMEZ. Caballero, no os entiendo  
¿Que sois don Pedro, decís,  
De Mendoza, y que venís  
De Méjico?

- VIOLAN. (*Ap.*) ¿Qué estoy viendo?  
 ¿No es este aquel caballero  
 Que la maleta trocó,  
 Y el engaño declaró  
 De mi don Gabriel? ¿Qué espero?
- PEDRO. Muy cuidadoso entendí  
 Que en mi venida os hallara;  
 Mas quien tan seco repara  
 En mis palabras así,  
 No debe de aguardar yerno  
 De Indias, ó habrá tenido  
 Nuevas que se habrá perdido.  
 Creí que amoroso y tierno  
 Mi nombre apenas dijera  
 Cuando os hallara colgado  
 De mi cuello, y que turbado,  
 Mientras la lengua pudiera  
 Dar-me alegre el bien venido,  
 Los ojos le interpretaran  
 Con lágrimas que mostraran  
 El amor que habéis fingido.
- GÓMEZ. ¡Ah, don Juan! ¿No escuchas esto?  
 ¿Serafina, esto no ves?
- PEDRO. ¿Aqueste el serafín es  
 Que en tanto riesgo me ha puesto?  
 ¿Vos sois don Juan de Peralta?  
 Dadme los brazos los dos.
- SERAF. Téngase, señor. ¡Ay Dios!  
 ¡Qué grosero!
- PEDRO. ¡Esto me falta,  
 Trás la pérdida pasada!  
 Desengáñalos, Agudo.
- AGUDO. De admiración estoy mudo.
- PEDRO. ¡Oh Madrid, Creta encantada!  
 ¿Esto es lo que en tí medro?
- JUAN. Que vos don Pedro os llaméis  
 De Mendoza ó no, sabréis  
 Que el verdadero don Pedro  
 Há un hora que en casa está  
 Por hijo de ella admitido,

Por cartas reconocido,  
Y por las señas que dá.

GÓMEZ. Si la corte os ocasiona  
Y sus enredos á usar  
Marañas con que engañar,  
No es digna vuestra persona  
De tan ruín proceder.

SERAF. Mejor fuera dar noticia  
De este engaño á la justicia.

PEDRO. ¡Cielos! ¿Esto vengo á ver?  
No me espanto que engañado,  
Señor don Gómez, neguéis  
En quien nunca visto habéis  
La acción que el cielo me ha dado.  
Ese don Pedro fingido  
Es un embelecador,  
En sus engaños traidor,  
Si en su talle bien nacido,  
Que hurtándome hacienda y nombre  
En Arganda el otro día,  
Pagó así mi cortesía  
Y regalos, porque es hombre  
Que engañando con el traje  
A quien en su casa le honra,  
Las hijas nobles deshonra  
En pago de su hospedaje.  
Huyendo de Flandes viene,  
Como dirá este papel,  
Y el capitán don Gabriel  
De Herrera, por nombre tiene.  
Palabra de esposo dió  
A cierta doña Violante,  
En Valencia, y al instante  
Se fué que la deshonoró.  
Si no basta esta experiencia,  
En casa le recibid;  
Que mejor bará en Madrid  
Embelecocos, que en Valencia;  
Y admítale por amante  
Vuestra hija, si á él se inclina,

- Porque doña Serafina  
 Consuele á doña Violante.
- VIOLAN. (*Ap*). Bueno anda, cielos, mi honor,  
 Y buena anda también, cielos,  
 La confusión de mis celos  
 ¡Y el crédito de mi amor!
- GÓMEZ. ¿Hay enredo más estraño?  
 Llamadme á don Pedro acá.
- SERAF. No le llamen; que será  
 Ocasión de algún gran daño.  
 Este será su enemigo,  
 Que por este modo intenta  
 Hacer á don Pedro afrenta;  
 Y crean, pues yo lo digo,  
 Que el corazón no me engaña.  
 Porque ¿quién ha de creer  
 Que tal se atreviera á hacer  
 Un hombre á quien acompaña  
 Tan noble disposición?  
 ¿No autorizan su nobleza  
 Las joyas que con largueza  
 Me acaba de dar? ¿no son  
 Las cartas testigos fieles  
 Que del virey ha traído,  
 Las que de su padre has leído,  
 Las libranzas y papeles  
 De mas de treinta mil pesos,  
 Con que mentiras contrasta?  
 Yo le quiero bien, y basta.
- PEDRO. ¿Hay más confusos sucesos?
- AGUDO. Ahora entra el hablar yo.  
 A pagar de mi dinero,  
 Que ese pardo caballero  
 La maleta nos llevó  
 Por mi culpa y nuestro daño,  
 En Arganda, y que en su vida  
 Vió á Méjico; y si es servida,  
 Salga aquí, y verá su engaño.  
 Y sino, porque aproveche,  
 Respóndame á este argumento.

Las islas de Barlovento,  
 ¿Cuántas son? ¿dónde es Campeche?  
 ¿Cómo se coge el cacao?  
 ¿Guarapo, qué es entre esclavos?  
 ¿Qué fruta dan los guayavos?  
 ¿Qué es cazabe, y qué jaojao?  
 SERAF. ¿No ves como están sin seso?  
 Repara en los disparates  
 Que dicen.

GÓMEZ. Casa de orates  
 Es la corte.

PEDRO. ¿Cómo es eso?  
 Vive Dios, que me obliguéis  
 A que dé en la calle voces,  
 Y saque ese infame á coces,  
 Cuando escondelle intentéis.

GÓMEZ. ¡Miren si crece la furia!  
 No hay que hablar: locos están.  
 Echalos de aquí, don Juan.

PEBRO. Cuando me hagais esa injuria,  
 Os hará creer quién soy  
 La espada que al lado ciño.

JUAN. ¡Pobre mozo!

GÓMEZ. ¡Buen aliño  
 De don Pedro!

AGUDO. Ya me doy  
 Por conventual del Nuncio.  
 No nos lleven á Toledo;  
 Vámonos, que tengo miedo  
 De aquestos hombres. Renuncio  
 El título que hasta aquí  
 Tuve de indio.

PEDRO. ¡Que consienta.  
 Tal burla el cielo en mi afrenta!

SERAF. Ya le torna el frenesí.

PEDRO. Vive Dios, que he de sacalle  
 A estocadas acá fuera;  
 Veamos si esta quimera  
 Osa afirmar en la calle.  
 Ya de veras me provoco,

- Y el seso y paciencia pierdo.  
**SERAF.** Padre, teme si eres cuerdo,  
 La espada en manos de un loco.  
 Déjalos en el zaguan.  
**GÓMEZ.** Cierra aquesta puerta apriesa.  
**JUAN.** Entraos acá mi Teresa.  
**VIOLAN.** Ya yo sé, señor don Juan,  
 Amansar locos.  
*(Vanse D. Gómez, sus hijos y el criado).*

### ESCENA X

DOÑA VIOLANTE, DON PEDRO, AGUDO.

- VIOLAN.** Pesada  
 Burla, don Pedro, os han hecho,  
 Pero aquí no es de provecho  
 Mostrar razones ni espada.  
 ¿Conoceisme?
- PEDRO.** ¿No sois vos  
 La Villana de Vallecas?
- VIOLAN.** Sí, que entre artesas y ruecas  
 Me han dado de dos en dos  
 Los oficios ya de hilar,  
 Ya de amasar y traer  
 Pan á Madrid que vender.  
 Bien pudiera atestiguar  
 Lo que acerca desto sé,  
 Y yo por mis ojos ví;  
 Pero si admitís de mí  
 Los consejos que os daré,  
 Dejad pasar esta furia,  
 Y entre tanto prevenid  
 Quien os conozca en Madrid,  
 Y libre de tanta injuria;  
 Que imposible es que no haya  
 Algunos en esta villa,  
 Que en Méjico, ó en Sevilla  
 Cuando pisastes su playa,

No sepan quién sois.

PEDRO. Hay ciento

En Sevilla; mas no sé.

Si en Madrid los hallaré.

VIOLAN. Escribid allá.

PEDRO. Eso intento;

Mas si entre tanto se casa...

VIOLAN. Eso no: yo os lo aseguro.

Venir cada día procuro

Con pan reciente á esta casa:

Tengo ya mucha amistad

Con la Serafina bella,

Y suelo hablar con ella

Con gusto y con igualdad.

En lo que os podré servir

Es, que entre tanto que hallais

Los testigos que buskais,

Me obligue yo á persuadir

Que vuestra dama dilate

Sus bodas, porque llevallo

Así á voces, será echallo

A perder.

AGUDO. Que es disparate.

PEDRO. Si vos, bella labradora,

Eso hiciésedes, sería

La hacienda y la vida mía

Vuestra perpétua deudora.

VIOLAN. La lástima que me hacéis,

Me obliga á que por vos haga

Esto, sin querer más paga.

PEDRO. Buena de mí la tendréis.

VIOLAN. No os canséis en la demanda,

Hasta que halléis quien de vos

Dé noticias. Adios.

PEDRO. Adios.

AGUDO. ¡Válgate el diablo el Arganda!

(*Vánse don Pedro y Agudo.*)

VIOLAN. Basta, que aquí está el ingrato

Ocasión de mis querellas,

Y que en engañar doncellas

Ha puesto caudal y trato.  
 Ya yo supe desde ayer  
 Que era esta la Serafina  
 Que al indiano desatina  
 Y mi esposo vino á ver.  
 A don Juan traigo perdido,  
 Y téngolo de enlazar  
 Por lo que me ha de importar  
 El tenelle entretenido.  
 Amor, pues tanto embelecas,  
 Dame algún discreto ardid  
 Con que celebre Madrid  
 La Villana de Vallecas. (Vase).

Calle con vista de una casa de posadas inmediata  
 á la de D. Gómez.

## ESCENA XI

DON VICENTE, AGUADO.

VICEN. ¿Tú en la corte, traidor? ¿Qué es de mi  
[hermana?

Contigo huyó sin honra y sin recato;  
 Tú sabes della, y quién me afrenta sabes.  
 Dímelo, ó vive Dios que en tí comience  
 A dar principio á mi venganza honrada.

AGUA. Detén, señor, la fúria con la espada.  
 Verdad es que salí con mi señora  
 La misma noche que la echaste menos,  
 Porque burlada de promesas leves  
 De un soldado de Flandes que allí vino,  
 A trueque de palabras y de firmas,  
 Le dió la posesión de su honra y fama.  
 Enamorada de botones de oro,  
 Y de plumas ligeras que volaron  
 Con su ingrato soldado fugitivo,

Le enseñó, aunque fué tarde, su escar-  
[miento,  
Que quien en pluma fía, cobra en viento.  
Salimos de Valencia; más no pienses  
Que puedan tanto en ella sus agravios,  
Que al qué dirán del vulgo impertinente  
Arriesgue su opinión por los caminos,  
Viniendo tras su amante hasta en la corte;  
Antes juzgando por indigna cosa  
Vivir en tu presencia deshonrada,  
Y á vista de los ojos de Valencia,  
(Que el noble, aunque afrentado si es dis-  
Piensa que todos saben su secreto) [creto,  
De mi lealtad fiada, hasta Monviedro  
Salió conmigo, y en la real clausura  
Que de Santa Matrona tiene nombre,  
A la abadesa dió, por ser su tía,  
Cuenta desta desgracia, y entre tanto  
Que el cielo dá remedio á sus injurias,  
Encerrada y llorando cada día,  
Maldice la mujer que en hombres fía.  
Prometíla venir á Madrid luego  
En busca de don Pedro de Mendoza,  
Y don Gabriel de Herrera, que disfraza  
Aqueste nombre, que es el verdadero.  
Para engañar mejor con el primero;  
Y quiso Dios que en la posada misma  
Que tomé en esta corte, se aposenta  
El autor cauteloso de tu afrenta.  
Porque creyendo entrar en mi aposento,  
Entré en el suyo y ví sobre un bufete  
Billetes de tu hermana y mi señora,  
Que en fé de sus amores la escribía  
Cuando en Valencia conquistó su fama;  
Y de algunos papeles que con ellos  
Hallé revueltos y leí curioso,  
Supe llamarse don Gabriel de Herrera,  
Ser capitán de Flandes y haber muerto  
A un ilustre tudescó, á cuya causa,  
Huyendo de castigos y temores,

Viene á Madrid con cartas de favores.  
 Esta es la verdad pura, y porque sepas  
 Si la digo ó si miento, aguarda un poco;  
 Sacaré los papeles, que aquí dentro  
 De tus azares han de ser encuentro.  
 (*Vase*).

## ESCENA XII

DON VICENTE

Honra, si esto es verdad, dadme en albrí-  
 El gusto que me falta por perderos. [*cias*  
 Si el capitán ingrato tiene prendas  
 Dignas de mi valor, y restituye  
 A mi hermana la honra que ha usurpado,  
 Será en vez de mi enemigo, mi cuñado.

## ESCENA XIII

AGUADO, DON VICENTE

AGUA. Abierto el aposento se dejaron,  
 Porque en falso la llave en él echaron.  
 ¿No es de doña Violante aquesta letra?  
 ¿Estos versos, no son en su alabanza?  
 Y en ellos ¿no blasona avergonzado  
 Un sol, de quien el otro fué traslado?  
 Mira, pues, esta carta, y saca della  
 Cómo se llama este don Pedro falso,  
 La muerte del tudesco y su venida,  
 Y estima mi lealtad agradecida.  
 (*Don Vicente lee los papeles*).  
 (*Ap*). De molde me ha venido el hospe-  
 En la misma posada de don Pedro; [*daje*  
 Que aunque de las maletas supe el truecc,  
 Y sé que el pobre indiano está inocente,  
 Entre tanto que el otro no parece,  
 Sosegaré la fúria valenciana

De mí señor, padezca ó no padezca  
 Don Pedro de Mendoza; que pues finjo  
 Que la villana noble está en Monviedro,  
 Este enredo ha de ir de Pedro á Pedro.

VICEN. Ya doy por bien empleada mi venida.  
 En la corte no es cuerdo el que negocia  
 Casos de honra por armas, quese quedan  
 En la calle, saliendo á poner paces  
 Sus vecinos, y siendo pregoneros,  
 A una verdad añaden muchos ceros.  
 Más vale averiguallo por justicia,  
 Y haciéndole prender seguramente,  
 El que dirán huir del vulgo y gente.  
 Llámame un aguacil de corte al punto.

AGUA. Con él vuelvo al instante. (*Ap*). El mejí-  
 [cano  
 Perdone; que este enredo importa ahora  
 A mi vida y honor de mi señora. (*Vanse*).

#### ESCENA XIV

DON PEDRO, AGUDO.

PEDRO. Agudo, ¿aquesta es España?  
 ¿Castilla y su corte es esta,  
 Tan celebrada en las Indias  
 En el término y llaneza?  
 Los que de España pasaban,  
 Nos decían en mi tierra  
 Que los dobleces y engaños  
 Eran naturales della:  
 Bien lo experimento en mí,  
 Pues en Madrid entro apenas,  
 Cuando confunden mi dicha,  
 Los laberintos de Creta.  
 No hallo nobleza sencilla,  
 Amistad que permanezca:  
 Caballos de Troya son  
 Cuantos la corte sustenta.

¿Qué he de hacer menospreciado,  
Sin crédito y sin hacienda,  
Tenido por loco en casa  
De don Gómez?

AGUDO.

Trocar quejas  
En diligencias, señor.  
Hoy es día de estafeta;  
Escribe luego á Sevilla  
A algún amigo que venga  
Y traiga hecha información  
De quién eres, con que puedas  
Desmentir de tu contrario  
Invenciones y quimeras.  
El capitán del navío  
En que veniste, en nobleza  
Y amistad en otro tú,  
Si no miente la experiencia,  
Amigo fué de tu padre;  
Con su camarote y mesa  
Te obligó en la embarcación,  
Trayéndote por su cuenta;  
El y los que te conocen  
Desharán aquesta tela,  
Que tantas marañas urden,  
Y tanta mentira enreda.  
Acude á los mercaderes  
De esta corte, á quien las letras  
Vienen que de Indias trujiste,  
Porque cobrallas no pueda  
Quien cobra las de tu amor:  
Que con estas diligencias,  
Averiguando verdades,  
Saldrémos desta molestia.

## ESCENA XV

DON VICENTE.—DON PEDRO, AGUDO.

VICEN. (*Ap.*) ¡Válgame el cielo! Si es este  
El vil autor de mi afrenta,

Venganza, tened la espada;  
Que aquí ha de hacer la prudencia  
Más que el enojo arrojado.

## ESCENA XVI

DON GÓMEZ, DON GABRIEL, DON  
JUAN, DOÑA SERAFINA, DOÑA VIO-  
LANTE, CORNEJO.—Dichos.

GAB. ¿Hay semejante insolencia?  
Dejadme, señor don Gómez.

JUAN. Deteneos.

GAB. ¿Qué me detenga  
Me aconsejais vos don Juan?  
¡Vive Dios...!

CORN. (*Ap. á su amo.*) ¿Qué es lo que intentas?  
¿Para qué á don Pedro buscas?

GAB. ¡Que haya en Madrid quien se atreva  
A tan gran bellaquería!  
¡Que haya quien afirmar pueda  
Que no soy don Pedro yo!

CORN. (*Ap. á su amo.*) No levantes polvaredas  
Que han de darnos en los ojos.

SERAF. ¡Que mis lágrimas no sean,  
Bastantes á refrenar,  
Don Pedro, la furia vuestra!

GÓMEZ. Serafina, ¿tú también  
Sales acá?

SERAF. No respeta  
En los peligros de amor  
Imposibles que no venza.  
Temo que alguna desgracia  
A mi esposo le suceda,  
Que viene tras estos locos,  
Y el alma tras sí me lleva.

VIOLAN. (*Ap.*) ¡Ay, cielo! ¿en qué laberintos  
Mis desventuras enredan,  
La esperanza de mi amor,

- Medio verde y medio seca?  
 ¿Qué es lo que intenta el ingrato  
 De mi amante, que encadena  
 Tanto eslabón de mentiras  
 En su daño y en mi ofensa?  
 Sus pasos cual sombra sigo,  
 Porque es imán su presencia  
 De los yerros de mi amor:  
 Mi dicha á dorillos vuelva.
- JUAN. Aldeana de mis ojos,  
 ¿Qué hacéis vos aquí?
- VIOLAN. Soy muerta.  
 Señor don Juan, por hallarme  
 Entre pleitos y pendencias.  
 Pardiez que habemos de ver  
 El fin que tienen aquestas.
- JUAN. En todo sois de buen gusto.
- VIOLAN. Haylos bravos en mi aldea.  
 (*Ap.* ¡Cielos! aquí está mi hermano.  
 Si me vé, mi muerte es cierta.  
 Sayal, villanos rebozos,  
 Mi vida se os encomienda.)
- GAB. ¿Sois vos el que en desacato  
 (*A don Pedro.*)  
 De mi fama y mi nobleza,  
 Pretendiste usurpar  
 Mi apellido y nobles prendas?  
 ¿Sois el que afirmáis venir  
 De Nueva-España, y me afrenta  
 Diciendo que os he robado  
 La esposa, el nombre y la hacienda?  
 ¿El que el blasón de Mendoza,  
 Que mi sangre antigua hereda,  
 Os aplicáis, afirmando  
 Que soy don Gabriel de Herrera,  
 Que huyendo vengo de Flandes,  
 Que he deshonorado en Valencia  
 Una mujer principal,  
 Y otras marañas como estas?
- PEDRO. A atrevimiento tan grande,

Por no decir desvergüenza,  
 Mejor será que os responda  
 La espada, que no la lengua.  
 No solo afirmo eso mismo;  
 Pero conforme á las muestras  
 De vuestro villano trato  
 Y ruín correspondencia,  
 Digo que tampoco sois  
 Don Gabriel, aunque desmienta  
 Los papeles que os abonan,  
 Quizá falseando letras.  
 Porque sugeto tan vil,  
 ¿Cómo es posible que tenga  
 Sangre generosa y noble,  
 Cuando se honra con la ajena?  
 Que el hurtar en las posadas  
 Honras que vendéis por vuestras,  
 Como habéis hecho conmigo,  
 No será en vos cosa nueva.  
 Pero ¿qué sirven razones  
 A quien no hace caso de ellas?  
 Firme en mi abono la espada  
 Lo que en mi derecho prueba.  
 (*Saca la espada.*)

GAB. ¿Hay iguales desatinos?  
 Ahora digo que es de veras  
 El estar este hombre loco;  
 Mas curarle la pena.  
 Apartaos, mi Serafina;  
 Quitaos, don Juan.

JUAN. No es prudencia  
 Sentirse de quien no agravia.  
 Pase esto por burla y fiesta.

GÓMEZ. Yo estoy de quien sois seguro,  
 Serafina satisfecha,  
 Conocido este embeleco:  
 ¿Qué hay pues que indignaros pueda?

## ESCENA XVII

UN ALGUACIL, AGUADO.—Dichos.

- AGUA. El alguacil que mandaste, (*A don Vi-*  
Es este. [cente.]
- VICEN. A buen punto llega.
- ALGUA. Ya estoy del caso enterado.  
¿A quién me mandais que prenda?
- VICEN. A este enredador de España;  
(*Señalando á don Pedro.*)  
Que según son las quimeras  
Que hace, no hallo otro nombre  
Que más propio le convenga,
- ALGUA. Soltad, hidalgo, las armas,
- PEDRO. ¿Yo?
- ALGUA. ¿Pues quién queréis que sea?  
Veníos conmigo á la cárcel
- AGUDO. (*Ap.*) ¿Hay por aquí alguna iglesia?
- ALGUA. ¡Hola! tené ese lacayo
- CORN. Téngase al rey.
- AGUDO. ¿Pues, tú llegas?
- CORN. Yo llego.
- AGUDO. ¿Quereis trocarme  
Por otro como maleta?
- PEDRO. ¿Qué nuevas persecuciones,  
Cruel España, son estas?  
¿Qué insultos he cometido?  
¿Es cuestión, es muerte ó deudas?
- ALGUA. Todo junto.
- PEDRO. ¿Qué decís?
- ALGUA. La deuda es de una doncella,  
La muerte de un capitán,  
Y esta la riña ó pendencia.  
Los papeles que con vos  
Traéis, son los que os condenan.
- VICEN. Y yo la parte y el todo;  
Que á teneros en Valencia,

De otra suerte averiguara  
Vuestro insulto y mis afrentas.

GAB. ¿Pues, qué es esto, caballero?

VICEN. Cosas indignas apenas  
De crédito, aunque se ven.  
Si he de sacar consecuencias  
De lo que aquí os he escuchado,  
Este es don Gabriel de Herrera,  
Del Mendoza usurpador,  
Que á mi hermana menosprecia;  
A mí me trae en su busca,  
Y á vos sus culpas os hecha.

PEDRO. ¡Cielos! ¿En qué os he ofendido?  
(*A don Vicente*).

No há tres semanas enteras  
Que tomé puerto en Sanlúcar  
(¡Sepultárame su arena!),  
Pues ¿como en tan corto espacio  
Os pude yo hacer ofensa?  
Mirad que el que os agravió  
Es este traidor que intenta  
Levantarse con mi esposa,  
Con mi nombre y con mi hacienda.

SERAF. No está mala la invención.

PEDRO. Agudo, ¿cómo no alegas  
Todo lo que en esto sabes?

AGUDO. Cuando necesario sea,  
Diré lo que en esto sé;  
Que desmentir tantas lenguas,  
Es navegar contra el viento.

PEDRO. Vos, hermosa panadera,  
¿No sabéis lo que en esto hay?

VIOLAN. ¿Yo? ¿De qué quiere lo sepa?  
¿Héle visto yo en mi vida?

PEDRO. ¿Hay confusiones como estas?  
¿No estuvísteis vos presente (*A Aguado*).

Hidalgo, en aquella aldea,  
Donde supísteis el caso  
Y truco de las maletas?

AGUA. ¿En aldea yo con vos?

Ya no me espanto que os tenga  
 Por embaidor ó por loco.  
 ¡Conmigo vos!

PEDRO. En Vallecas.

AGUA. ¿Dónde cae esa ciudad?

PEDRO. ¡Un rayo caiga y me encienda!  
 Que pues son contra mí todos,  
 Ya la vida me molesta.

ALGUA. Vengan los dos á la cárcel.  
*(Llévase á don Pedro y á Agudo.)*

## ESCENA XVIII

DOÑA VIOLANTE, DOÑA SERAFINA,  
 DON GÓMEZ, DON JUAN, DON  
 GABRIEL, DON VICENTE, AGUA-  
 DO, CORNEJO.

VIOLAN. *(Ap.)* Por librar mi ingrato della,  
 Fingí ignorar lo que ví;  
 Que el amor tiene más fuerza  
 Que la injuria.

GÓMEZ. ¡Estraño enredo!

GAB. Con esto no habrá sospecha  
 Acerca de mi opinión,  
 Que á descomponerme venga.

GÓMEZ. ¿Pues de vos, cuándo la hubo?

SERAF. Luego dije yo quién era  
 El enredador. ¡Jesús!  
 ¡Que esto en Madrid se consienta!

VICEN. Adios, caballero.

GAB. Adios.  
 Servíos de la casa nuestra;  
 Y el fin que vos deseais  
 Aquestos sucesos tengan,

VICEN. Bésoos, señores. las manos. *(Vase.)*

VIOLAN. Aguado *(Hablando aparte con Agua-*  
 AGUA. Señora. *[do.]*

VIOLAN. Ordena

De verme.

- AGUA. ¿Cuándo?
- VIOLAN. Mañana.
- AGUA. Sí iré. (*Vase.*)
- JUAN. ¡Qué! ¿Vaisos, Teresa?
- VIOLAN. ¿No le parece que es hora?
- JUAN. Aunque es noche, no hay tinieblas  
Donde vos estais, que sois...
- VIOLAN. Dirá que sol ó linterna.
- GAB. (*Ap. con su criado.*)  
Todo se hace bien, Cornejo.
- CORN. Dáte con la dama priesa;  
Que por Dios que tengo el alma  
Con más de mil tembladeras.  
(*Vanse don Gómez, doña Serafina, don  
Gabriel y Cornejo.*)

## ESCENA XIX

DOÑA VIOLANTE, DON JUAN.

- JUAN. ¿Queréis que vaya con vos?
- VIOLAN. ¡Para qué! Mi pueblo es cerca,  
La burra, al venir de plomo,  
Pero de pluma á la vuelta.  
No le faltará á quien ronde  
Acá su mercé; que hay rejas  
Y rendijas también.
- JUAN. Rondará memorias vuestras  
El pensamiento, no más.  
¿Quién hay en Madrid que pueda  
Competir con vos?
- VIOLAN. ¿A fé?
- JUAN. ¿Qué, me dejais?
- VIOLAN. ¿Qué, se queda?
- JUAN. A oscuras.
- VIOLAN. Pues Dios le alumbre.
- JUAN. ¿Qué mandais?
- VIOLAN. Que cene y duerma.

JUAN. No podré.

VIOLAN. ¿Por qué ocasión?

JUAN. Por vos.

VIOLAN. ¿Pues soy yo dieta?

JUAN. De mis gustos.

VIOLAN. ¿Tiene muchos?

JUAN. Cuando os miro.

VIOLAN. ¿Y en mi ausencia?

JUAN. Mil tormentos.

VIOLAN. ¿Quién los causa?

JUAN. *La Villana de Vallecas.*

---



## ACTO TERCERO

---

Sala de una casa de posadas.

### ESCENA PRIMERA

DOÑA VIOLANTE de dama, DON  
LUIS, AGUADO.

VIOLAN. En fé de la cortesía  
A que es un noble obligado,  
Y de vos mi dicha fía,  
Os he, señor, suplicado  
Que honréis mi casa este día;  
Porque después que he sabido  
Que de don Gabriel de Herrera  
Sóis primo, me he prometido  
El buen suceso que espera  
Mi honor, por él ofendido.

LUIS. Cuando de venir á veros  
No consiga otro interés,  
Señora, que conoceros,  
Y que me mandéis después  
Servicios que intento haceros,  
Estimaré mi ventura,  
Dando á todos que invidiar;  
Pues si agradaros procura,

¿Qué más premio que obligar  
Y servir tal hermosura?  
Primo soy, como decís,  
De don Gabriel, y he sabido,  
Si agraviada dél venís,  
Que está en Madrid, y que ha sido  
Del modo que me advertís,  
Quien á una doña Violante  
Palabra en Valencia dió,  
Y huyendo al fin inconstante,  
Como mercader quebró,  
Correspondencias de amante.  
He sabido que está preso  
Por su hermano que ha venido  
A castigar este esceso.  
Y que en Madrid persuadido  
De su amor ó poco seso  
A una doña Serafina,  
Bella, ilustre, y rica moza,  
Hacer creer determina  
Que es don Pedro de Mendoza,  
Con quien casar imagina,  
Y viene de Indias á España.  
Fingiendo no sé qué trueco,  
Principio de esta maraña,  
Con uno y otro embeleco  
A cuantos le ven engaña.  
Su hermano mayor es muerto  
En Granada, habrá ya un mes;  
Y como tuve por cierto  
Que estaba en Flandes, después  
Que hice poner en concierto  
El mayorazgo que hereda  
De tres mil y más ducados;  
Para que saberlo pueda,  
Dos pliegos van duplicados,  
Sin otro que en casa queda.  
Tuve entre tanto noticia  
Que había llegado aquí,  
Y le prendió la justicia;

Mas como nunca lo ví,  
Por profesar la milicia  
Desde niño; hasta saber  
Cuál de estos dos es mi primo,  
No me he dado á conocer,  
Ni le he hablado; aunque me arrimo  
Al más común parecer  
De que es don Gabriel el preso,  
Y don Pedro de Mendoza  
El que en aqueste suceso  
El nombre y posesión goza.

VIOLAN. No tenéis que dudar deso.

LUIS. Diciéndolo vos, ya fuera  
Mi duda poco cortés.  
Más, ¡qué don Gabriel de Herrera  
El amoroso interés  
Que en vuestra hermosura espera,  
Desestime! ¡Vive Dios,  
Que estoy por desconocelle!  
Porque agraviándoos á vos,  
Es culpa el favorecelle,  
Pues nos afrenta á los dos.  
Cuando esa hermosa presencia  
Su nobleza no obligara  
A justa correspondencia,  
El veros venir bastara  
En su busca de Valencia,  
Para pagar liberal  
Las deudas de vuestro honor  
Que ha negado desleal,  
Debiendo á tan firme amor  
Las costas y el principal.  
Pero yo tomo á mi cuenta,  
Señora, haceros vengada,  
Por más que el bárbaro intenta  
Dejar su sangre manchada  
Con tan conocida afrenta.  
La palabra que os ha dado,  
Hacer hoy que os cumpla quiero;  
Que es insulto en él doblado

- El quebralla, caballero,  
Y el no cumplilla soldado.
- VIOLAN. Discreto habéis prevenido  
Las quejas que os vengo á dar,  
Y pues me habéis conocido,  
Por vos pienso restaurar  
Mi fama y honor perdido.  
En vos, señor don Luis,  
Pongo toda mi esperanza.
- LUIS. Si mi palabra admitís,  
O ella os dará la venganza,  
O el honor por quien venís.  
A la cárcel voy á ver  
A vuestro ingrato deudor,  
Y si sabe conocer  
Las prendas de vuestro amor,  
Fácil será deshacer  
Esta quimera, y soltalle;  
Que amigos tengo en Madrid  
Con que poder ayudalle.
- VIOLAN. Que está mi hermano advertid  
Aquí, y que viene á buscallo,  
Y importa que esté ignorante  
De que en esta corte asisto.
- LUIS. No temáis, bella Violante;  
Que pues la hermosura he visto  
Que despreció vuestro amante,  
O no me tendrá por primo,  
O por esposa os tendrá.
- VIOLAN. Vuestro favor noble estimo,  
Pues seguro fin tendrá  
Mi amor, siendo vos su arrimo.  
Yo soy madrina mañana  
De una hermosa labradora  
En Vallecas...
- LUIS. Poco gana  
A vuestro lado, señora,  
Y en escoger fué villana,  
Porque ¿qué ha de parecer  
En vuestra bella presencia?...

VIOLAN. Bien puede, don Luis, hacer  
A las damas competencia  
Que en Madrid estimáis ver.  
Háme hospedado en su casa  
(Porque encubierta, desde ella  
Supe lo que en esto pasa,  
Y quién es la Circe bella  
Que á mi don Gabriel abrasa).  
Y quiere en esto cobrar  
El hospicio que la debo.

LUIS. Una cosa he de intentar.  
Si yo allá á don Gabriel llevo,  
Y le viniese á obligar  
Que os diese de esposo allí  
La mano, ¿no es peregrina  
Traza?

VIOLAN. A suceder así,  
Será novía la madrina.

LUIS. Pues dejadme hacer á mí;  
Que si yo negociar puedo  
Que le suelten en fiado,  
Deshaciendo tanto enredo,  
A vuestro amor y cuidado  
He de asegurar el miedo.  
La corte he de revolver  
Hoy para hacerle soltar.

VIOLAN. Dificultoso ha de ser.

LUIS. Mis amigos han de dar  
Muestras hoy de su poder.  
Cuando sepan el valor  
Del preso, y que es primo mío,  
Con un seguro fiador  
Que salga por él, confío  
Que han de hacerme este favor.  
Mañana estamos los dos  
Allá, porque estoy dispuesto,  
Señora, á volver por vos.

VIOLAN. No le digáis nada desto.

LUIS. Pues claro está. Adios.

VIOLAN. Adios. (*Vase don Luis*).

## ESCENA II

AGUADO.—DOÑA VIOLANTE.

- AGUA. ¿A qué propósito son  
Tantas marañas?
- VIOLAN. Después  
Que vieres su conclusión,  
Dirás que la mujer es,  
Aguado, toda invención.
- AGUA. Si es don Pedro el que está preso,  
¿Para qué por don Gabriel  
Le haces soltar?
- VIOLAN. Te confieso  
Que tengo lástima dél.  
Y temo no pierda el seso.  
Fuera de que no me está  
Su libertad mal á mí,  
Pues suelto averiguará  
Quién es, estorbando así  
Lo que preso no podrá.
- AGUA. Pues ¿para qué le has culpado  
Con su primo, y has fingido  
Que fé de esposo te ha dado,  
Que aquí por él has venido,  
Y que le lleve has trazado  
A Vallecas á casalle?
- VIOLAN. No he hallado modo mejor  
Que el que ves, para obligalle  
Que ponga en esto calor,  
Y haga más presto soltalle.
- AGUA. Y allá ¿qué habemos de hacer  
Con ellos?
- VIOLAN. Déjame á mí.
- AGUA. Demonio es una mujer.  
Hásme hecho buscar aquí  
Esta casa de alquiler  
Con todo aqueste aparato...

- VIOLAN. Lo que se halla por dinero  
En ocasión, es barato.
- AGUA. Dejas el traje grosero,  
Y solo para este rato  
Has despojado una tienda  
Y tres sastres ocupado.  
No hay ingénio que te entienda.
- VIOLAN. De curioso en necio has dado.  
Mientras hay joyas que venda,  
Ni mis gastos te dén pena  
Ni pretendas saber más  
De lo que mi amor te ordena.  
Llámame á don Juan.
- AGUA. ¿Querrás  
Hacelle otra burla?
- VIOLAN. Y buena.  
Hícele avisar que aquí  
Una dama le esperaba  
Mejicana.
- AGUA. ¿Y vendrá?
- VIOLAN. Sí.
- AGUA. A su puerta te aguardaba  
Haciéndose ojos por tí,  
Sin que villana pasase  
Que su bella panadera  
Luego no se le antojase.
- VIOLAN. Ayunará, si hoy espera  
Pan que Teresa le amase.
- AGUA. ¿Pues no te ha de conocer  
Si viene, habiéndote visto  
Tantas veces?
- VIOLAN. ¿No ha de hacer  
El traje noble que visto  
Mudanza en mí? Una mujer  
Con el traje, si reparas,  
Muda el rostro.
- AGUA. Maravillas  
Hacéis las mujeres, raras,  
Pues de cuatro salserillas  
Sabéis sacar veinte caras.—

Pero don Juan viene ya.  
¿Qué maraña tienes nueva?

VIOLAN. Ingeniosa. Entrate allá.

AGUA. (Ap). Si el demonio engañó á Eva,  
Pruebe en mi ama; que él caerá. (Vase)

### ESCENA III

DON JUAN, DOÑA VIOLANTE.

JUAN. El deseo de saber...  
(Ap. ¡Válgame el cielo! ¡Qué veo!  
¿No he visto yo esta mujer  
Otras veces?) El deseo  
De saber que pueda ser  
La causa, hermosa señora,  
Para enviarme á llamar...  
(Ap. ¿No es esta la labradora  
Que vino á tiranizar  
El alma que en ella adora?)  
Digo pues que este deseo  
A serviros me ha traído  
(Ap. Su imágen en ella veo,  
Y aunque lo niega el vestido  
Su cara y mis ojos creo.  
Su retrato es y traslado).  
Y como el deseo que digo,  
Mi venida ha apresurado,  
Deseo que uséis conmigo...  
VIOLAN. Vos, señor, venís turbado.  
Sentáos; tomad esa silla.  
Sosegáos, y hablad después.  
JUAN. No os cause esto maravilla;  
Que vuestra belleza es  
Tal, que mi sentido humilla.  
Y si yo no me he engañado,  
Otra vez, señora mía,  
Os he visto y os he hablado

No sé dónde.

IOLAN. Ser podría,  
Si en Méjico habéis estado.

JUAN. ¿Y no en Madrid?

IOLAN. Dúdolo.

JUAN. Pues mi vista no se engaña,  
Ni el alma que en ella os vió

IOLAN. ¿Cómo si de Nueva-España  
La flota que ahora llegó  
Me trujo, y en esta villa  
No há dos semanas que entré,

Un mes que dejé á Sevilla,  
Ni desde que aquí llegué.

Si no es en coche ó en silla,  
Con las cortinas corridas,  
Nunca he salido de casa?

JUAN. Bellezas hay parecidas,  
Y amor, que es de vista escasa,  
Caerá en faltas conocidas;

Sino es que ponerse intenta  
Por corto de vista antojos,

Pues con ellos la acrecienta  
Y ve el alma por los ojos

Lo que su luz representa.  
Que como el verde cristal

A quien por él quiere ver  
Suele por un modo igual

Verdes las cosas hacer,  
Cual piedra filosofal;

Del mismo modo quien ama,  
Si fé á sus antojos dá,

Sirviendo de luz su llama,  
Cuantas viere juzgará

De la color de su dama.  
Yo me debí de engañar.

Ved ahora en lo que puedo  
Serviros.

VIOLAN. Desengañar  
Os deseo.

JUAN. Ya lo quedo.

- VIOLAN. De lo que os quiero avisar  
 No lo estais; que es de más peso  
 Don Juan de lo que pensais;  
 Y por lo que yo intereso  
 En ello, aunque lo ignorais,  
 Que os vá la honra os confieso.—  
 Por huésped teneis en casa  
 A un don Pedro de Mendoza,  
 Que me dicen que se casa  
 Con un serafin que goza  
 La belleza en que se abrasa.
- JUAN. Hermosa y rica es mi hermana,  
 Aunque delante de vos  
 Cualquiera alabanza es vana.  
 Casarse quieren los dos,  
 Si cierta duda se allana  
 Que ha impedido el no estar hecho;  
 Mas presto se efectuará.
- VIOLAN. ¿Y vendráos mucho provecho  
 Si en Indias casado está  
 Quien tanto os ha satisfecho?
- JUAN. ¡Don Pedro casado!
- VIOLAN. Sí;  
 O á lo menos desposado;  
 Que no invalde vengo aquí  
 Por palabras que me ha dado.  
 Prendas de mi honor le dí;  
 En hacienda y calidad  
 Si ventaja no le llevo,  
 Le igualo; y en voluntad,  
 Pues á seguirle me atrevo,  
 Si es mi igual, vos lo juzgad.  
 Doña Inés de Fuen-mayor (1).  
 Me dá blasones mayores  
 Que dicha mi ciego amor;  
 De abuelos conquistadores  
 Heredé hacienda y valor.

---

(1) Siendo ó llamándome yo *doña Ines de Fuen-mayor*, mi amor ciego me dá más blasones que dicha.

Ese don Pedro tirano,  
Después de haber pretendido  
Favores un año en vano,  
Y mis desdenes sentido;  
Siendo al fin Páris indiano,  
Perseverando constante,  
Dió de mi deshonra nota;  
Que cayendo cada instante  
Sobre una peña una gota,  
La rompe aunque sea diamante.  
Y apenas gozó cumplida  
La pretensión de su amor,  
Cuando ordenó su partida;  
Porque el ingrato deudor,  
Tarde paga y presto olvida.  
Su padre había concertado  
Por cartas, según parece,  
Con el vuestro dar estado  
A quien mudable merece  
Ser de todos despreciado;  
Y ignorante de mi ofensa,  
A España le hizo embarcar,  
Dejando mi honra suspensa  
Entre las olas del mar,  
Donde sepultalla piensa.  
Supe su término infiel,  
Y fiada del secreto,  
Al fin me embarqué tras él.  
Llegué, á esta corte, en efecto,  
Y en su confusa Babel.  
Mi amor hizo información  
De quién sois; sé que se inclina  
A ponelle en posesión  
Y ser doña Serafina  
De su mudanza ocasión;  
Pues luego que se casare,  
De Madrid se ausentará,  
Y sin que en dudas repare,  
Tantas mujeres tendrá  
Cuantas provincias mudare.

Si no os parece que trato  
 Verdad, sirva de testigo,  
 Aunque mudo, este retrato;  
 Que con ser de mi enemigo,  
 No es tan descortés ni ingrato  
 Como él; pues por consolarme,  
 Hasta aquí me acompañó;  
 Y después podrá abonarme  
 Este mío que volvió  
 El inconstante á enviarme,  
 (*Enséñale dos retratos.*)  
 Que en figuras entretiene  
 Mis esperanzas avaras,  
 Y á pagarme en caras viene;  
 Mas ¿qué ha de dar sino caras,  
 Amante que tantas tiene?  
 Firmas os mostraré en suma,  
 Retrato de sus mudanzas,  
 Para que dél se presuma  
 Su abono, pues da en fianzas  
 Palabras, papel y pluma.  
 Juez ahora podréis ser  
 Del agravio en que me fundo,  
 Si no es que pueda tener  
 Quien viene del otro mundo  
 En este nueva mujer.

JUAN.

Quisiera tener aquí  
 A vuestro ofensor, por Dios,  
 Para castigarle así,  
 Tanto por lo que os va á vos,  
 Como lo que me va á mí;  
 Que si amor es semejanza,  
 Y á quien amo os parecéis;  
 Ya es mia vuestra venganza;  
 Pero hoy, señora, veréis  
 Castigada su mudanza,  
 Y en ella el poco respeto  
 Que á nuestra casa ha tenido.

VIOLAN.

Sosegaos si sois discreto;  
 Que el remedio que he escogido,

Es más prudente y secreto.  
 ¿De qué sirve que furioso  
 Darle muerte pretendais  
 Con medio tan riguroso,  
 Si mi honor no remediais,  
 Y pierdo por vos mi esposo?  
 Pues que tanto me parezco  
 A la dama que decís;  
 Si por su causa merezco  
 El favor que prevenís,  
 Y yo cortés agradezco,  
 Suspended disimulado  
 Sus dudas, y no mostréis  
 Sentiros dél agraviado;  
 Que presto por mí saldréis  
 De pena, y yo de cuidado.  
 No os digo el cómo, hasta tanto  
 Que llegue su ejecución.

JUAN. Desafirmeza me espanto.

VIOLAN. Váme en esto la opinión,  
 Y el fin de mí injuria y llanto.

JUAN. Dígoos que pondré por vos  
 Freno al furor que me abrasa.

VIOLAN. Quédese esto entre los dos,  
 Y servíos desta casa,

JUAN. Vuestro esclavo soy. Adios. (*Vase*).

## ESCENA IV

AGUADO.—DOÑA VIOLANTE.

AGUA. Bueno el embeleco va.  
 ¿Qué es lo que nos falta ahora?  
 ¿Tienes más que mentir ya?

VIOLAN. Volver á ser labradora  
 Me falta.

AGUA. En tu ingenio está  
 Un Dédalo revestido:

- Ya te vuelves panadera,  
Ya ser indiana has fingido,  
Ya Violante verdadera.  
¿Dónde diablos has urdido  
Tanta mentira y engaño?
- VIOLAN. Todo importa á mi sosiego.
- AGUA. ¿Qué planeta reina hogaño  
Quimerista?
- VIOLAN. Amor, que ciego  
Estudia contra mi daño  
Trazas. Calla; que has de ver  
Lo que en mis amores pasa.
- AGUA. ¡Válgate Dios por mujer!
- VIOLAN. Cierra ahora aquesta casa,  
Y haz al momento volver  
Esa ropa al corredor,  
Que no he de estar más en ella.  
Dáme el traje labrador.
- AGUA. Más sabes, sin ser doncella,  
Que la doncella Theodor.
- VIOLAN. ¿Las escobas, dónde están?
- AGUA. Una carga ahí entera  
Que cien casas barrerán.
- VIOLAN. Pues voime á vestir, que espera  
A su Teresa don Juan. (*Vanse*).

---

La calle con la casa de D. Gómez

ESCENA V

DON GABRIEL, CORNEJO.

- GAB. Quitalle la dama quiero,  
Mas no, Cornejo, la hacienda  
Porque soy don Pedro, entienda  
Aunque amante, caballero:

Como amante, enredador;  
 Pero desinteresado  
 Como caballero.

CORN.

Has dado

Terrible arbitrio, señor,  
 Porque en volviéndole el oro,  
 No tendremos que gastar,  
 Y sin él no hay que esperar  
 En tu amor, cuyo decoro  
 Solo ha estribado hasta ahora  
 En la hacienda que trujiste,  
 Pues por las joyas que díste  
 A tu serafín, te adora:  
 Y así en faltando las galas,  
 Dará á tus favores fin,  
 Porque todo serafín,  
 Tiene doradas las alas.  
 Yo al menos no te aconsejo  
 Disparate tan solemne.

GAB.

Toda esta casa me tiene  
 Por dueño suyo, Cornejo.  
 Don Gómez, mientras que llega  
 La plata con que le engaño...

CORN.

¿Plata? Ya tomara estaño...

GAB.

Liberalmente me ruega  
 Que de cuanto tiene, haga  
 Lo que quisiere, y murmura  
 De que perdiendo la hechura,  
 Destas joyas me deshaga.  
 A don Antonio escribí  
 Como á esta corte he llegado;  
 En tres años no he cobrado  
 Mis alimentos, y así  
 Brevemente me enviará  
 Dineros con que se tenga,  
 Primero que al suelo venga,  
 Esta máquina.

CORN.

Sí hará,

Si quiere, y paga mejor  
 Que los demás.

- GAB. Siempre ha sido,  
 En cuantas cosas le pido  
 Mi hermano buen pagador.  
 No es, como otros, derramado;  
 Gasta poco y mucho cobra,  
 Y así la hacienda le sobra,  
 Porque aunque mozo, es reglado.  
 Quiéreme bien, y no tiene  
 Más hermanos ni herederos.  
 Mientras me envia dineros,  
 Dar priesa al viejo conviene,  
 Y fin á tanta quimera.
- CORN. En dilatándose más,  
 Con todo en tierra darás.
- GAB. La amonestación tercera  
 Es mañana, y me parece  
 Que á la noche me desposo.
- CORN. Aquese lance es forzoso,  
 Porque si don Pedro ofrece  
 Testigos que de Sevilla  
 Guarda, y prueba con ellos  
 Quién es, por librarnos dellos,  
 Saldremos de aquesta villa  
 A cencerros atapados,  
 Y plegue á Dios que no demos  
 En la tierra.
- GAB. Ya estaremos  
 Cuando vengan, desposados.  
 Agora importa buscar  
 Quien finja que de Granada  
 Viene.
- CORN. ¿Hay nueva trampa armada?
- GAB. A don Pedro ha de ir á hablar  
 Sin que dél sea conocido...
- CORN. Eso yo le buscaré
- GAB. Con cartas en que le dé  
 Don Antonio el bien venido,  
 En respuesta de las mias.
- CORN. Daránse al diablo los presos.
- GAB. Las joyas, barras y pesos,

Sin las demás niñerías  
 Que trujo de Indias, valdrán  
 Hasta cuatro mil ducados,  
 Joyeros que tengo hablados  
 Aqueste precio les dan,  
 Esos le he pedido al viejo,  
 Y esos en oro dirá  
 Que le remite de allá  
 Don Antonio.

CORN. ¡Mal consejo!

GAB. De enredos vive quien ama;  
 Ellos me han de aprovechar;  
 No le tengo de quitar  
 La hacienda, sino la dama.

CORN. Si te resuelves en eso,  
 Aquí tengo un primo hermano  
 Hombre de bien y asturiano;  
 Traeréle, y llevará al preso  
 Este dinero, fingiendo  
 Que ayer de Granada vino;  
 Mas, por Dios, que es desatino  
 Lo que intentas.

GAB. Yo me entiendo.  
 Este es don Juan, mi cuñado.  
 Anda, y busca ese pariente.

CORN. Voy. (Vase).

## ESCENA VI

DON JUAN.—DON GABRIEL.

JUAN. (Ap.) ¡Qué un caballero intente  
 Tal engaño! A no haber dado  
 Mi palabra á doña Inés,  
 Yo castigara este día  
 Su ingrata descortesía.  
 Pero aquí está.

GAB. ¡Don Juan! Pues

- JUAN.                   ¿De qué venís pensativo?  
                           No sé qué imaginación  
                           Me entristece.
- GAB.                                   ¿Es pretensión  
                           De alguna dama?
- JUAN.                                   No vivo  
                           Tan sujeto á esas quimeras  
                           Que en lo que por pasatiempo  
                           Tomo, gaste todo el tiempo;  
                           Negocios son de más veras.
- GAB.                                   Pues yo tengo el alma toda  
                           Ocupada en el deseo  
                           De mi Serafina, y creo  
                           Que el dilatarse esta boda  
                           Ha de apresurar mi muerte.
- JUAN.                                   Si ya amonestado estáis,  
                           Y mañana os desposáis,  
                           ¿Qué teméis?
- GAB.                                   Mi poca suerte,  
                           Que está llena de desvelos,  
                           Y á cada instante se muda.
- JUAN.                                   (Ap). El malhechor siempre duda;  
                           Que el pecar todo es recelos.
- GAB.                                   Voy á ver mi serafín.                   (Vase).

## ESCENA VII

JUAN

De tu vida y mi venganza  
 Será-fin, de tu esperanza  
 Y intentos no será-fin.  
 Pero, imaginación loca,  
 ¿Posible es que os engañéis,  
 Y que lo que visto habéis,  
 Ojos, os niegue la boca?  
 Alma, vos sóis á quien toca  
 Desatar esta quimera;

Siempre salís verdadera;  
Declaradme ahora pues  
Si la indiana doña Inés  
Es mi hermosa panadera.  
Negará el entendimiento  
Esta imposibilidad;  
Mas dirá la voluntad  
Que acierta mi pensamiento;  
Pues aunque no hay fundamento  
Para mi imaginación,  
La amorosa turbación  
Con que la ví, considera  
Que nunca el alma se altera  
Si no es con mucha ocasión.  
Diréis que la semejanza  
Hizo ese milagro en mí,  
Porque retratada ví  
En sus ojos mi esperanza.  
Sí; pero ¡tanta mudanza  
En un instante! eso no;  
Que aunque su traje engañó  
Los ojos que dejó en calma,  
Como es espíritu el alma,  
Sus vestidos penetró.  
Sí; pero ¿porqué razón  
Se había de disfrazar?  
Celos, si os damos lugar,  
Diréis que aquella invención  
Fué por tener afición  
A don Pedro. Pues ¿quién pudo  
Darla aquel traje? Mal dudo;  
Que en la corte se halla todo.  
¿Y el trocar por aquel modo  
En estilo noble el rudo?  
Con la costumbre y el trato,  
Suele en un buen natural  
Trocarse en seda el sayal.  
Si está en Madrid cada rato,  
¿Por qué mis dudas dilato?  
¡Mas, ay, amor quimerista!

Si engañandoos sois sofista,  
 Haced que por vos arguya  
 Mi labradora, y concluya  
 Mis recelos con su vista.  
 El no venir este día  
 A verme, aumenta mis celos.

VIOLAN. (*Pregonando dentro*).

¡A las escobas!

JUAN. ¡Ay cielos!

VIOLAN. (*Dentro*.) ¡Escobas de algarabía!

JUAN. ¡Oh voz que mi dicha canta

Y mi esperanza dispierta,

Mi sospecha deja muerta,

Y mis temores espanta!

Ya ni temo, ni sospecho;

Ya en verlo, resucité.

## ESCENA VIII

DOÑA VIOLANTE, de labradora, con  
 una carga de escobas á cuestas.—DON  
 JUAN.

VIOLAN. ¡Valga el diablo á su mercé!

¿Qué acá estaba?

JUAN. Un Argos hecho,

Un mártir de vuestra ausencia.

¿Cómo ha salido hoy tan tarde

El sol que me abrasa y arde?

VIOLAN. Hé tenido una pendencia

Hoy con mi viejo, y no quiso

Dejarme venir más presto.

JUAN. ¿Pendencia?

VIOLAN. Y aun, pues no han puesto

Las manos el padre y hijo

En mí, no es poca ventura.

JUAN. Matarélos yo.

VIOLAN. ¡Verá!

El doctor los matará,

Que dá de comer al cura.

JUAN. ¿Pues, por qué la riña fué?

VIOLAN. Porque ha dado en cabezudo.

Mas de decírselo dudo;

Que le ha de pesar á fé.

JUAN. ¿Cómo?

VIOLAN. Si me quiere bien,

Por fuerza le ha de pesar

De que me quieran casar.

JUAN. ¿Casaros? ¿Cuándo ó con quién?

VIOLAN. ¿Cuándo? Mañana temprano;

Que ansina el cura lo dijo.

¿Con quién? Con Antón, el hijo

De mi viejo Bras Serrano.

¿Cómo? Con juntar las palmas

Al tiempo que el sí pregunten;

Mas ¿qué importa que las junten,

Si no se juntan las almas?

¿Dónde? En cas del escribén

Que mos hace la escretura.

¿Por quién? Por mano del cura,

Delante del sacristen.

JUAN. ¿Y vos, qué habéis respondido?

VIOLAN. Que desque ví el otro día

Los visajes feos que hacía

Pariendo la de Garrido,

No casarme había propuesto

Por no verme en apretura,

Y porque en la paridura

Sintiera tener mal gesto.

JUAN. Y en fin...

VIOLAN. En fin, lloró Antón,

Enojóse la tendera.

Rogómelo la barbera...

Tengo brando el corazón;

Y en mostrándome un sayuelo

Con vivos de carmesí,

Entre dientes le dí el sí.

JUAN. ¿Sí dístes?

VIOLAN. Mirando al suelo.

JUAN. ¿Pues, qué tengo de hacer yo?

VIOLAN. Su mercé debe burlarse.

Pues ¿había de casarse

Conmigo?

JUAN. ¿Pues por qué no?

VIOLAN. ¿A fé que se casaría?

JUAN. ¡Ay cielos! ¿No os lo juré?

VIOLAN. Es verdad, no me acordé;

Pero aun no es pasado el día.

JUAN. ¡Que el engaño aun en sayales

Viva!

VIOLAN. No llore: verá...

JUAN. ¿Qué he de ver?

VIOLAN. ¿Qué? En yendo allá,

Pujar la novia en seis reales;

Podrá ser que se la lleve;

Que así cada año se arrienda

La taberna, con la tienda.

No se afrija: puje y pruebe.—

¿Habemos de hablar de veras?

JUAN. ¿Luego estas burlas han sido?

VIOLAN. En cuanto al darme marido,

Nuevas traigo verdaderas;

Y en cuanto á arrojar el sí,

Aunque por fuerza, también.

JUAN. ¿Pues, qué resta?

VIOLAN. El querer bien

Su mercé; que si es ansí,

Todo puede remediarse,

JUAN. Haz prueba en mi voluntad.

VIOLAN. Si que me quiere es verdad,

Mañana puede mostrarse.

Diga acá, que es mi madriño,

Que en Vallecas lo desean,

Y lleve amigos que sean

Para todo, que imagino

Que serán bien menester.

Y cuando juntos estemos,

Y con el cura lleguemos,

Como se acostumbra her,

Pescudará el licenciado:  
 «¿Queréis á Antón por esposo,  
 Vos, Teresa de Barroso?»  
 Diréle yo: «de buen grado  
 Quiero por dueño á don Juan»  
 Y si él responde: «y yo á vos»,  
 Tan matrimeños yo y vos  
 Somos, como Eva y Adan.  
 Si ofendernos pretendieren,  
 Allí habrán de andar las manos;  
 Mas si temen cual villanos,  
 Y dejándonos se fueren,  
 Viviremos con descanso,  
 El pagado y yo contenta;  
 Y si no quiere, haga cuenta  
 Que hablé por bcca de ganso.  
 Labradora de mis ojos,  
 Aunque atropelle imposibles,  
 Para quien no ama terribles,  
 De mi padre los enojos,  
 De mis deudos sentimientos,  
 La poca averiguación  
 De tu estado y opinión,  
 Y otros mil impedimentos;  
 Tu prisa y mi voluntad  
 Me obliga á pasar por todo;  
 A tu engaño me acomodo,  
 No temo dificultad.  
 Yo iré á Vallecas mañana,  
 Tus desposorios preven.

VIOLAN. Pardiez, que es hombre de bien.

JUAN. Acá ha salido mi hermana.  
 Vete con Dios.

VIOLAN. Es mi amiga;  
 Sus galas me ha de prestar  
 Para que todo el lugar  
 Me dé mañana una higa.

JUAN. Pues con ella aquí te queda;  
 Que yo voy á prevenir  
 Los que conmigo han de ir.

Quiera amor que bien suceda.  
*(Vase don Juan; doña Violante se retira, quedándose á la puerta por donde entró).*

ESCENA IX

DOÑA SERAFINA, DON GABRIEL  
 DOÑA VIOLANTE.

- SERAF. Creed, don Pedro, de mí,  
 Que si á vos las horas son  
 Años en la dilación,  
 Desde el instante que os ví  
 Juzgo un siglo cada día  
 Que sin vos el alma pasa.
- VIOLAN. *(Saliendo pregonando).*  
 ¿Quieren escobas en casa?
- SERAF. ¿Escobas?
- VIOLAN. De algarabía.
- SERAF. Pues Teresa, ¿qué mudanza  
 De oficio es esta?
- VIOLAN. Señora,  
 Todos son de labradora,  
 Y aun con todo, el pan no alcanza.  
 Ya vendo trigo, ya escobas,  
 Y enojos también vendiera,  
 Si hallara quien los quisiera.
- GAB. ¿Vos enojos?
- VIOLAN. Por arrobas.
- GAB. ¿Quién os los dá?
- VIOLAN. ¡Qué sé yo!  
 Bellacos que andan de noche,  
 Y engañan á troche y moche  
 A quien de ellos se fió.  
 Si no hubiera tantas bobas,  
 No hubiera embeleco tanto.
- GAB. No os entiendo.

VIOLAN. No me espanto.—

¿Han menester acá escobas?

GAB. Por ser vos quien las vendéis,  
Gana de comprallas dáis.

VIOLAN. Por ser vos quien las compráis,  
Gana de irme me ponéis.

GAB. ¿Pues tan mal estáis conmigo?

VIOLAN. No son buenos barrenderos  
Hombres.

SERAF. Y más caballeros  
Amantes.

VIOLAN. Tambien lo digo;  
Aunque vos tenéis figura,  
Cuando barrer os agrada,  
De á la primera escobada,  
Como sí hubiera basura,  
Echar hombres al rincón,  
Barriendo la voluntad.

SERAF. A la márgen apuntad,  
Don Pedro, a queste renglón.

GAB. ¿Conocéisme vos?

VIOLAN. Sóis mozo,  
Y todos pecáis en esto.

GAB. Colorada os habéis puesto.  
Quitaos un poco el rebozo;  
Veré si la boca es tal  
Como lo que descubris.

VIOLAN. Si verdades de ella oís,  
Oleráos mi boca mal;  
Que la verdad que es más clara,  
Enturbia más.

GAB. No hayáis miedo.

VIOLAN. Arre, pues: estése quedo,  
Que le barreré la cara,

GAB. ¿Caras barréis?

VIOLAN. Si comienza  
A atraverse, lo verá  
Aunque bien barrida está  
Vuesa cara de vergüenza.

SERAF. Sacudida es la villana.

- VIOLAN. Por sacudirme de sí  
Otro villano hasta aquí;  
Mas vengaréme mañana.
- GAB. Celos de algún labrador  
Tenéis: ¿quebróos la palabra?
- VIOLAN. Sí, más la tierra que labra,  
A otro dará fruto y flor.
- SERAF. ¿Cómo es eso?
- VIOLAN. Es cosa y cosa  
Que solo la acierto yo.—  
¿Quieren escobas ó no?
- GAB. La villana está donosa. (*A Serafina*).  
Entretengamos un rato  
Con ella el tiempo.
- VIOLAN. Sí hará,  
Mas presto se cansará,  
Que es jitano y muda el hato.
- GAB. Conmigo tenéis la tema.
- VIOLAN. Con él y con cuantos hombres  
Sin obras tienen los nombres.  
¡Mal haya quien no los quema!
- GAB. De entenderos me holgaría.
- VIOLAN. Entenderme fuera mengua  
De las escobas la lengua.  
¿Aprende él algarabía?
- GAB. ¿Todas de esa especie son?
- VIOLAN. También las hay de retama,  
Y á fé que amarga su rama;  
Que tienen la condición  
Destos mozos sin consejos,  
En las promesas almíbar,  
Y en el cumplimiento acíbar,  
Buena vista y malos dejos.
- GAB. Picada venís, á fé.
- VIOLAN. Picóme un bellaco el alma.
- GAB. ¿Traéis escobas de palma?
- VIOLAN. ¿Pues con él, hay palma en pié?  
Pardiez, si fé al talle damos,  
Que en su modo de mirar  
Tien talle de despallar

Todo un domingo de Ramos.  
 No busque entre cortesanos  
 Ni vino, ni palmas puras,  
 Que no están dellos seguras  
 Ni aun las palmas de las manos.

GAB. Sátira sóis vos con alma.

VIOLAN. Ya los moriscos se fueron,  
 Que por las calles vendieron,  
 Señor, esteras de palma.

GAB. (*Ap.* Demonio es esta mujer  
 En traje de labradora).  
 Adios.

SERAF. ¿Vaisos?

GAB. Tengo ahora  
 Cierta negocio que hacer. (*Vase*).

## ESCENA X

DOÑA VIOLANTE, DOÑA SERAFINA.

VIOLAN. Pues solas mos han dejado,  
 Decilla un secreto tengo.  
 Ella pensará que vengo  
 Soldemente con cuidado  
 De vender y de her dinero;  
 Pues si lo piensa, se engaña;  
 El decilla una maraña,  
 Por lo mucho que la quiero,  
 Me ha traído. Como voy  
 Vendiendo, y doquiera me entro,  
 A veces cosas encuentro  
 Que al enemigo las doy.  
 Sabrá pues, que yo he sabido,  
 Que aunque este casarse tiene  
 Con ella, de allá do viene,  
 Una mujer ha traído  
 (De allá de Indias ó de Irlanda),  
 Con quien diz que vive mal;

Y porque ahora la tal  
 Las bodas no estorbe en que anda,  
 Hoy á Vallecas la lleva,  
 Diciendo que la justicia  
 Tiene de su amor noticia;  
 Y ella su mudanza aprueba  
 Mientras este rumor pasa.  
 Esto oí desde el zaguan  
 Ayer yendo á vender pan,  
 Y hallando este hombre en su casa.  
 Por eso mire primero  
 A quién toma por marido.

SERAF. ¿Mujer de Indias ha traído?

VIOLAN. Y no mocosa.

SERAF. ¿Qué espero?

¿Dónde vive esa mujer?

VIOLAN. Junto á Lavapiés vivia;  
 Mas si se muda este día,  
 ¿Qué intenta?

SERAF. Hacella prender,  
 Y no casarme después

Con hombre que me ha engañado.

VIOLAN. Un ángel pintiparado  
 La dama indianesa es.  
 ¿Luego ella creyó que hablaba  
 Con el buen señor á bobas?  
 Cuando aquí entré con escobas,  
 Pullas á pares le echaba.  
 Pues sepa que aunque villana  
 Todo se me entiende.

SERAF. En fin,

Trae una mujer ruín  
 Consigo.

VIOLAN. Mire: mañana

Me caso yo, con perdón;  
 Vaya su mercé allá,  
 Y en Vallecas la verá

SERAF. ¿Vos os casais?

VIOLAN. Con Antón.

Y el señor don Juan, su hermano,

Quiere ir á ser mi padrino.  
 No es enfadoso el camino  
 De aquí allá, si corto y llano.  
 Hágase padrina mía,  
 Y digáselo á don Juan;  
 Que si entrambos allá van,  
 Fuera de darse un buen día,  
 Yo le enseñaré la moza.

SERAF. Dices bien: á tu lugar  
 Tengo de ir, y allá llevar  
 A don Pedro de Mendoza.

VIOLAN. En fin, ¿será mi madrina?

SERAF. Pues.

VIOLAN. ¡Bendíganla los cielos!  
 Porque madrina y con celos,  
 No hay hablar, irá divina.

SERAF. ¿Los celos hacen hermosa?

VIOLAN. Do quiera que hay competencia;  
 Echa el resto la presencia;  
 Linda irá, si va celosa.  
 Yo no estaré de provecho,  
 Si á mi lado, en fin la saco;  
 Mas no caben en un saco  
 La honra con el provecho.  
 Pues con ella me honro y medro,  
 Ventaja en todo la doy.  
 Adios.

SERAF. ¿Vaste?

VIOLAN. Al lugar voy (*Vase*).

## ESCENA XI

DOÑA SERAFINA.

¡Oh traidor! ¿Vos sois don Pedro?  
 No dicen obras y nombres.  
 Razón el que afirma tiene,

Que cuanto de Indias nos viene  
Es bueno, si no es los hombres. (*Vase*).

**Cárcel**

ESCENA XII

DON PEDRO, AGUDO.

PEDRO. Basta, que no hay quien nos crea.

AGUDO. Pues paciencia y barajar,  
Que poco puede tardar  
De Sevilla, quien desea  
Desmarañar este enredo  
Y darnos á conocer.

PEDRO. Así me lo escribió aver  
El capitán Juan de Oviedo,  
En cuya nave venimos:  
Pero temo que entre tanto  
Que se deshace este encanto  
Y aquesta prisión sufrimos,  
Se case este enredador,  
Que dará á sus bodas prisa,  
Como el peligro le avisa.

AGUDO. El serafín de tu amor  
¡Habrá gentil lance echado  
En sabiendo esta quimera!

ESCENA XIII

VALDIVIESO.—DON PEDRO, AGUDO.

VALD. ¿Sois vos don Gabriel de Herrera,  
Que ha sido en Flandes soldado?

PEDRO. (*Ap. á su criado*).  
Otra tentación. Agudo,

¿Qué responderé?

AGUDO. (*Ap. á su amo.*) Que sí,  
Pues de no afirmarlo así  
Que al nuncio nos lleven dudo (1).

PEDRO. ¿Qué es, señor lo que mandais?

VALD. Mucho en conoceros gano.  
Don Antonio, vuestro hermano,  
De que de Flandes vengais  
Se huelga, y esta os escribe  
En respuesta de la vuestra.

PEDRO. Lo mucho que me ama muestra.  
¿Cómo está?

VALD. Achacoso vive;  
Mas no olvidado de vos,  
Pues os envia conmigo  
Cuatro mil escudos.

AGUDO. (*Ap.*) Digo  
Que ya vuelve á vernos Dios.

PEDRO. ¿Cuántos, señor?

VALD. Cuatro mil.

Supe que estábades preso  
Por un extraño suceso  
Que me contó un alguacil;  
Y aunque llegué de Granada  
Ayer, os vengo á ver hoy.

PEDRO. (*Lee un papel que le dá Valdivieso*).

¿En qué deudas le estoy?  
A ocasión viene estremada  
El dinero; que sin él,  
Nunca saliera de aquí.  
Lo que me escribe leí,  
Y solo dice el papel,  
Que en dando á mis pretensiones  
Asiento, á verle me parta,  
Y que el que trae esta carta  
Me dará dos mil doblones.

VALD. Venid, señor, á contallos,

(1) Sospecho, temo.

- Que aquí los traigo conmigo.  
 PEDRO. El alcaide, que es mi amigo,  
 Cornejo, podrá guardallos.  
 AGUDO. ¿Yo soy Cornejo? (*Ap á su amo*).  
 PEDRO. (*Ap. á Agudo. ¿Qué quieres*  
*Si me hacen don Gabriel?*)  
 ¿Qué aguardas? Vete con él.  
 AGUDO. (*Hablando aparte con don Pedro*).  
 Ya parte del hurto adquieres.  
 PEDRO. Yo cobraré lo demás.  
 AGUDO. ¡Doblonos del alma mía!—  
 Vení, hidalgo.  
 VALD. Cada día  
 Estaré con vos de hoy más.  
 (*Vanse los dos*).

## ESCENA XIV

DON PEDRO.

¿Qué he de hacer? Todos han dado  
 Que soy don Gabriel. Sin duda  
 La fortuna se me muda,  
 Después que el nombre he mudado.  
 Esta era la cantidad  
 Que truje en oro y en perlas;  
 Si en doblones llevo á verlas,  
 Pase plaza de verdad  
 Esta mentira; que así,  
 Las libranzas cobraré,  
 Hasta que en Madrid esté  
 Quien dé noticia de mí.

## ESCENA XV

DON LUIS.—DON PEDRO.

LUIS. ¿Sóis vos, señor caballero,  
 Don Gabriel de Herrera?

- PEDRO. (Ap). ¿Hay cosa  
En el mundo más donosa?  
Como traiga más dinero,  
Habré de decir que sí:  
Si mis libranzas me diera,  
Lo que él me mandará fuera.
- LUIS. ¿No halláis méritos en mí  
Para responderme?
- PEDRO. Digo  
Que el veros me divirtió,  
Y entre un confuso *sí* y *no*,  
Estoy dudando conmigo.
- LUIS. Pues para mí el *no* dejad;  
Que el *sí* por verdad estimo.  
Don Luis soy, vuestro primo,  
Los nobles brazos me dad.
- PEDRO. ¿Quién soís?
- LUIS. Don Luis de Herrera,  
Que deseoso de veros,  
Serviros y conoceros,  
A pesar de la quimera  
En que vuestro amor ha dado,  
Os vengo á dar libertad.
- PEDRO. Mi ignorancia perdonad.  
No supe, á fé de soldado,  
Que tal pariente tenía  
En la corte.
- LUIS. En fin, ¿ya puedo  
Llamaros don Gabriel?
- PEDRO. Quedo  
Corrido. Amor desvaría,  
¿Qué no puede una mujer?  
Si el alma muda en un hombre,  
No es mucho que mude el nombre.
- LUIS. Bien sabéis por vos volver.  
Si fuérades tan constante  
Como enamorado os veo,  
Que no se quejara creo  
De vos la hermosa Violante,  
Que atropellando caminos

Por quien su fama atropella,  
Está aquí.

PEDRO.

¿Cómo?

LUIS.

Por ella

Supe vuestros desatinos.—  
Dadme licencia que así  
Las llame, por lo que os quiero.  
¿Posible es que un caballero  
Tan poca estima de sí  
Haga, que palabras quiebre,  
Y obligaciones de honor  
Huya, manchando el valor  
Con que es bien que se celebre?  
¿Merece tal hermosura  
Este pago? ¿Qué decís?

PEDRO.

¿Es posible, don Luis,  
Que esté aquí?

LUIS.

Y en coyuntura,

Que á intercesión suya hoy  
Soltaros hice en fiado.  
Sus agravios me ha contado...

PEDRO.

¿Pues sabe que preso estoy?

LUIS.

¿Pues no lo había de saber?

PEDRO.

¿Y afirma que el que está preso  
Es don Gabriel?

LUIS.

¡Bueno es eso!

¿Pues si sóis vos, qué ha de hacer?

PEDRO.

¿Ha visto á mi opositor?

LUIS.

No sé, por Dios.

PEDRO.

(Ap). ¡Cosa extraña!

Como á los demás la engaña  
Aqueste común error.  
Pero salga yo de aquí;  
Que en viéndome, cesará  
Este enredo, y volverá,  
Como por su honor, por mí.

LUIS.

¿En qué os habéis divertido?

PEDRO.

¿Qué queréis? No sé que diera  
Porque sabido no hubiera  
Mis desatinos.

LUIS.

Han sido  
Estímulos de su amor:  
Todos los perdonará  
Como os canséis, primo, ya  
De hacer ofensa á su honor.  
En Vallecas es madrina  
De una bella labradora.

PEDRO.

¿Violante?

LUIS.

Sí.

PEDRO.

¿Cuándo?

LUIS.

Ahora

Que os lleve allá determina,  
Porque se ha de convertir  
De madrina en desposada:  
Palabra la tengo dada  
Por vos, y luego habéis de ir  
Conmigo, pues estáis suelto.

PEDRO.

Alto, a questo ordena Dios.  
Confesaré que por vos  
El seso el cielo me ha vuelto.  
Ya el alma tiene borrada  
A la Serafina bella.  
De suerte que por no vella,  
Pienso partirme á Granada  
Al punto.

LUIS.

El mejor bocado  
Para la postre os guardé.  
Primo, un pésame os daré  
De un pláceme acompañado,  
Un luto, de oro cubierto.  
Tenga á don Antonio Dios,  
Y deos larga vida á vos.

PEDRO.

¿Cómo?

LUIS.

Vuestro hermano es muerto.

PEDRO.

¡Válgame el cielo!

LUIS.

Heredais

PEDRO.

Tres mil ducados de renta.

LUIS.

El dolor es de más cuenta  
Que las nuevas que me dáis.  
Ahora bien, dejemos eso.

Que es agridulce el pesar  
 Que sentís. Vamos á hablar  
 Al alcaide, cuyo preso  
 Sois, para que os suelte luego,  
 Que estará doña Violante  
 Con inquietudes de amante,  
 Y en viéndoos tendrá sosiego.  
 PEDRO. Vamos. (*Ap.* Salga yo de aquí,  
 Desharáse este nublado.)  
 ¡Ay hermano malogrado!  
 Qué dello con vos perdí. (*Vanse*).

Sala de la casa de Blas Serrano en Vallecas

ESCENA XVI

AGUADO, BLAS.

AGUA. Digo, pues, ya que Teresa  
 A esto está determinada,  
 Y asegurando peligros  
 Me ha soltado la palabra,  
 Que por dar buena vejez  
 A mis padres, y en Ocaña  
 Satisfacer mis parientes,  
 Que á Teresa buscando andan,  
 Para que dándole muerte  
 No hereden sangre villana,  
 Como ellos dicen, los hijos  
 Que sucedan en mi casa;  
 Que con Antón se despose,  
 Pues ella gusta y él la ama,  
 Y son iguales los dos;  
 Que yo ofrezco de dotalla  
 En cuatrocientos ducados:

Darémos fin á las ansias  
De mis padres, y con ella  
Cumplirá Antón su esperanza.

BLAS. Pardiez, señor don Alejo,  
Que aunque en viñas vendimiadas  
Nunca anduve á la rebusca,  
Es tanto lo que me mata  
Este tonto de mi hijo,  
Que porque no se me caiga  
Muerto un día de repente  
(Que no es mucho, según anda),  
Habré de callar; pues él  
Gusta de melón con cata,  
De ropa que está traída,  
De zapato que otro calza,  
Allá con ella se avenga,  
Y muy buena pro le haga,  
San Pedro se la bendiga,  
Y mi bendición les caiga.

## ESCENA XVII

DOÑA VIOLANTE, de labradora.—  
AGUADO, BLAS.

VIOLAN. ¿Pues qué tenemos de boda?

BLAS. Ya, Teresa, ó poco ó nada (1).

AGUA. Hija sois de Blas Serrano,  
Si hasta aquí fuísteis criada.

VIOLAN. Pues no piense, suegro mío,  
Que me he dormido en las pajas.  
Madrino tengo y padrina.

BLAS. ¿Quién son?

VIOLAN. Gente cortesana.

---

(1) Parece que debía ser; *poco falta*, como corrigió Solís en su refundición, ó que debía decir el verso anterior: *¿pues que nos falta de boda?*

El Madrino, por lo menos,  
Será don Juan de Peralta,  
En cuya casa doy pan,  
Y la padrina su hermana.  
Yo apostaré que ya llegan.

BLAS. Voy, pues, á poner de gala  
A Antón, y á pedirle albricias.

VIOLAN. Vístale, padre, de páscua;  
Llame al cura y sacristán,  
A los alcaldes, á Olalla,  
Y en fin, llame á todo el pueblo;  
Que la casa tien bien ancha.

BLAS. ¿Y ha de haber baile?

VIOLAN. ¿Pues no?

Pero Alonso, el de Barajas,  
Mos tocará el tamboril,  
Gil Carrasco las sonajas,  
Y Mari Crespa el pandero.

BLAS: ¿Y ha de haber colación?

VIOLAN. Traiga

Nuégados, tostones, peros,  
Vino, nueces y castañas.

AGUA. Gastadlo á mi costa todo.

BLAS. Yo vo. (*Ap.* ¡Qué regocijada  
Que anda el diablo de la moza!  
¿Mas es mujer, qué me espanta?  
Dieran ellas, por casarse  
Una vez cada semana,  
Un dedo por cada boda,  
Aunque se quedaran mancas.) (*Vase.*)

## ESCENA XVIII

DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

VIOLAN. ¿Qué dices, Aguado, desto?

AGUA. Que eres Pedro de Urdemalas.

VIOLAN. Dí Teresa de Urdebuenas.

La corte tengo enredada.

- AGUA. Tu hermano viene acá y todo;  
Que don Luis dió palabra,  
Porque al preso consintiese  
Soltar, de hacer que, olvidadas  
Injurias, fuese á Valencia  
Con él y diese á su hermana  
Satisfacción amorosa,  
Y la mano con el alma.  
Habló tu hermano á don Pedro,  
Y él, que entre invenciones tantas,  
Y verse sin culpa preso,  
O está loco ó poco falta,  
Concedió con cuanto quiso,  
Y vienen acá.
- VIOLAN. ¡Estremada  
Novela se puede hacer,  
Aguado, de esta maraña!
- AGUA. Dos coches llegan de rua.  
Ellos serán.
- VIOLAN. ¡Qué bizarra  
Que viene la Serafina!
- AGUA. Tráenla celos, ¿qué te espanta?

## ESCENA XIX

Por una puerta DON VICENTE,  
DON JUAN, DON GÓMEZ, DOÑA  
SERAFINA, DON GABRIEL y COR-  
NEJO; y por otra DON LUIS, DON  
PEDRO y AGUDO.—DOÑA VIOLAN-  
TE, AGUADO.

- GÓMEZ (*Dentro*). Pregunten á dónde viven  
El novio y la desposada. (*Salen*).
- VIOLAN. ¡Oh, señores! bien venidos;  
Todo el pueblo los aguarda.
- SERAF. ¿Pues, cómo no estáis de boda?
- VIOLAN. Acá de un golpe se encajan  
Las galas, como bonete;

Mientras que tañen y bailan,  
Me pondré de veinticinco. (Vase).

## ESCENA XX

Los mismos, menos DONA VIOLANTE.

- PEDRO. (*Ap.*) Basta, que esta es la villana  
Que también de mí hizo burla.
- GAB. (*Ap. á su criado.*)  
¿Qué es esto? ¿Ya don Pedro anda  
Suelto y libre y tan contento?
- CORN. ¿Qué quieres? Dios vé las trampas.
- PEDRO. (*Ap.*) Solo espera mi ventura  
Que doña Violante salga,  
Y de don Gabriel me vengue.
- AGUA. (*Ap.*) Cosa ha de ser estremada,  
Cuando de manos á boca  
Cogiéndole, se deshaga,  
A costa de su vergüenza,  
Aquesta torre encantada.
- GAB. ¿A qué, mi bien, me traéis  
A esta boda?
- SERAF. A que una dama  
Veáis, de quien tengo celos,  
Que han de parar en venganzas.
- GAB. ¡Celos de mí!
- SERAF. ¡Bueno es eso!  
Todo se sabe.
- GAB. Ya bastan,  
Si son burlas.
- SERAF. Sí serán,  
Y yo en ellas la burlada.
- PEDRO. ¿Cuándo, señor don Vicente,  
Hemos de partir?
- VICEN. Mañana.
- LUIS. Yo sé que antes que á Valencia,  
Gustaréis ver á Granada,  
Y tomar la posesión

De su mayorazgo y casa  
A don Gabriel.

- VICEN. Dadme prisa  
Sentimientos de mi hermana.
- PEDRO. Presto se convertirán  
En regocijos sus ansias.
- VICEN. ¿Cómo, si no es yendo á verla?
- PEDRO. Escribiéndola una carta.
- SERAF. ¡Gallardo padrino haceís!
- JUAN. Y vos madrina gallarda.  
(Ap. ¡Ay villana de mis ojos!  
¿Si ha de llegar mi esperanza  
Al colmo de mis deseos?

## ESCENA XXI

BLAS.—Los mismos.

- BLAS. ¡Oh señores! ¿Acá estaban?  
Con los buenos años vengán.  
La aldea dejan honrada.  
Pero esperen, que ya sale  
A verlos la desposada,  
A lo de corte como ellos,  
Tiesa y engorgollotada.
- JUAN. ¿Qué es del novio?
- BLAS. De Madrid  
Trujo unos diabros de calzas  
De alquiler, y hase perdido  
Entre tantas cuchilladas.

## ESCENA XXII

DOÑA VIOLANTE, de dama.—Dichos.

- VIOLAN. Primero que los vecinos  
De Vallecás á ver salgan  
El fin de tantos enredos,

Es razón que se deshagan.  
 Don Gabriel, vos sóis mi esposo,  
 Y yo, puesto que injuriada,  
 Doña Violante, que trueca  
 En amores sus venganzas.  
 En prueba desta verdad,  
 Firmas alego y palabras  
 Delante de don Vicente,  
 Que es el juez de nuestra causa.  
 Vos, don Pedro de Mendoza,  
 Por más que truecos de Arganda  
 Usurpar hayan querido  
 Vuestro nombre y vuestra dama,  
 Gozad vuestro serafín;  
 Que si trabajos alcanzan  
 Premios de amor, su hermosura  
 Con razón los vuestros paga.  
 Perdonad, don Juan, mis burlas;  
 Que si tuviera dos almas,  
 Dueño la una os hiciera;  
 Mas la que tengo es esclava.  
 Don Luis, de mi remedio  
 Os doy las debidas gracias,  
 Los brazos á don Vicente,  
 Y á mi esposo la constancia  
 Del corazón que le adora.

GAB. Lo que en mis disculpas falta,  
 Suplirá desde hoy mi amor,  
 Venturoso, si es que alcanza  
 De don Vicente y don Pedro  
 Perdón y amistad.

PEDRO. No agravian  
 Burlas de amor, cuando tienen  
 Tan buen fin.

VICEN. Siendo mi hermana  
 Esposa vuestra, ¿quién duda  
 Que mi injuria está olvidada?

GAB. Guardada, señor don Pedro  
 Os tengo vuestra libranza,  
 Y el precio de vuestras joyas

Hice que en oro os llevaran  
Por el modo que sabéis.

PEDRO. El amante todo es trazas.

SERAF. Yo la daré desde hoy  
De pagaros con el alma  
La burla que de vos hice.

PEDRO. ¿Si me amáis, qué mayor paga?

LUIS. Supuesto que sois mi primo  
Y que de aquestas marañas,  
Como á todos los presentes,  
Su parte tambien me alcanza,  
Dad á don Luis de Herrera  
Los brazos.

GAB. Si en Madrid hallan  
Mis dichas tan buen suceso,  
Desde hoy la tendré por patria.

LUIS. Pues volvámonos á ella,  
Que para que no sea aguada  
Esta fiesta, yo os diré  
Lo que ignoráis de Granada.

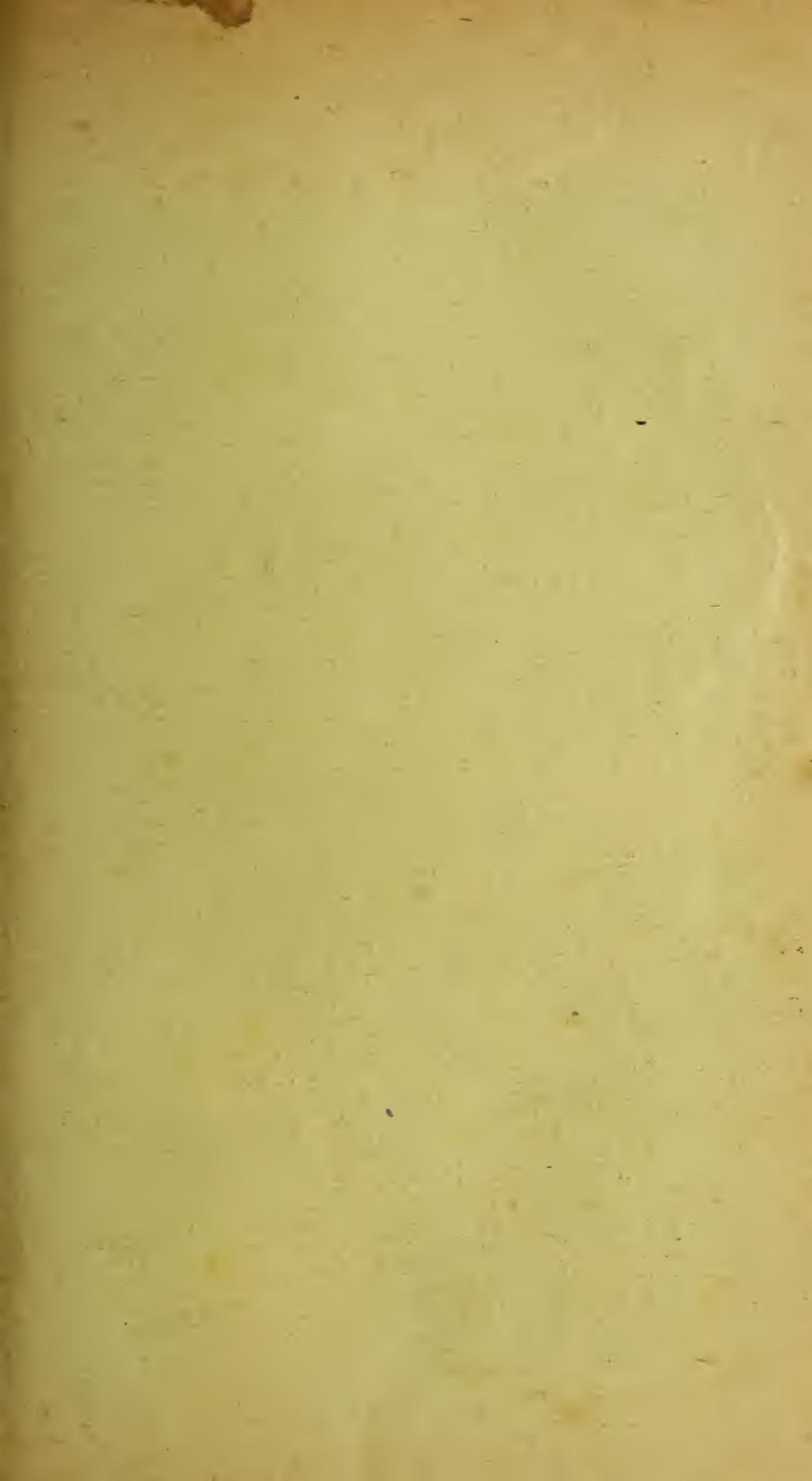
BLAS. ¿Pues el novio, qué ha de her  
Después que gastó en las bragas  
Un ducado?

VIOLAN. Con quinientos  
Que os prometo, renovallas.

PEDRO. Alto: á los coches, señores.

VIOLAN. Yo soy, si acaso os agrada,  
La *Villana de Vallecas*:  
Mas, si no, no seré nada.





# TEATRO ANTIGUO Y MODERNO

Colección de las mejores obras dramáticas á 4 reales tomo

- Ibsen.*—Halvard Solness.  
» — Hedda Gabler.  
» — Los puntales de la sociedad.  
» — Un enemigo del pueblo.  
» — Casa de muñeca.  
» — La unión de los jóvenes.  
» — Brand.  
» — El pato silvestre.  
» — Espectros.  
» — La dama del mar.  
» — Rosmersholm.  
» — El niño Eyolf.
- Shakespeare.*—Hamlet.  
» — Otelo.  
» — La fierecilla domada
- Balzac.*—Lucha eterna.
- Strindberg.*—La señorita Julia.  
» — Padre.
- Sudermann.*—El honor.  
» — Magda.
- Marlowe.*—Fausto.
- » *Pagano.*—Más allá de la vida.  
» — El dominador.  
» — Nirvana.  
» — Almas que luchan.
- » *Maeterlinck.*—La intrusa. — Los ciegos. — Interior
- » *T. de Molina.*—D. Gil de las calzas verdes.  
» — El vergonzoso e palacio
- » — La Villana de Vallecas
- » *Moratin.*—El sí de las niñas.— El café
- » *Hauptmann.* Almas solitarias
- » *Calderón.*—La vida es sueño.
- » *Dumas.*—La dama de las camelias
- » *Gener-Omedes.*—El Sr. Ministro
- » *Payró.*—Sobre las ruinas.
- » *Butti.*—Tras el placer.
- » *Molière.*—*Moratin.*—El médico á palos.—La escuela de los maridos.

Á DOS REALES tomo

JOVELLANOS.—El delincuente honrado.

ANONIMO.—El diablo predicador.

LABAILA.—Los comuneros de Cataluña.